

4 El castellano en Bolivia: en torno a la emergencia de alternativas

En este capítulo, contemplamos *todos* los casos de divergencia del CE en el plano morfosintáctico detectables en el CCC⁸⁰. Las investigaciones siguen el criterio tradicional de divergencia en cuanto a la *selección*, según el cual lo aconsejable sería escribir una gramática completa y exhaustiva, lo cual, sin embargo, no está aquí previsto, puesto que el presente trabajo pretende ir más allá de la divergencia, planteando otro tipo de análisis. En el repaso del estado de la cuestión en 1.3 se refirió que la mayoría de los trabajos realizados hasta hoy acerca del español andino hacen uso de una premisa ya cristalizada que actúa como piedra de toque teórico-metodológica. Esta premisa, apenas cuestionada, postula la copia de elementos del quechua como causa única. Los siguientes análisis toman este enfoque inicial, para comprobar su validez en cada rasgo o alternativa en el CC. Al mismo tiempo, sin embargo, la investigación se vuelve una vez más hacia la mencionada premisa para comprobar otras fuentes de emergencia a través de comparaciones diastémicas.

En la enumeración y comparación debe señalarse permanentemente a qué grupo de hablantes pertenecen los ejemplos (CC.1 o CC.2) y en qué medida otras secciones del sistema son también afectadas por el rasgo descrito. El desarrollo de los capítulos no sigue así una dirección determinada por una planificación estricta, sino que es-

80 De este modo, la perspectiva es —reiteramos— sólo en primera instancia contrastiva, tomando como parámetro el CE. La misma se apoya tanto en corpora como en los datos aportados por diversos informantes y, cuando es necesario, también en las gramáticas de referencia para el CE standard: el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973) de la RAE y la *Gramática de la lengua española* Emilio Alarcos Llorach (1994), honorable miembro de esta institución. CI, con ambas gramáticas la posición crítica planteada en González de Surralde (1997: 103ss.), para lo relacionado con el español americano, 107s.

tán dispuestos de manera similar, en la medida en la cual se intenta permanentemente dar con enunciados sobre los cinco aspectos ya explicitados anteriormente:

- Alternativas
- Grupos de hablantes involucrados CC.1 y CC.2
- Comparaciones diastémicas
- *Code-copying* del quechua
- Emergencia de una nueva sección del sistema

Estos cinco puntos están ordenados de modo tal que deben ser entendidos en primer lugar como interpretativos.

De los subcapítulos siguientes se podrán extraer algunos paralelos claros entre el español cochabambino y el quechua como lenguas en contacto en los ámbitos del orden de las palabras, de las conjunciones y partículas, así como en el ámbito nominal y verbal. No obstante, se hacen necesarias al menos cuatro anotaciones acerca de ese contacto:

1. Casi ninguno de los fenómenos puede ser atribuido al quechua *exclusivamente*, sino también a otras variedades diastémicas bien conocidas en el español.
2. Los fenómenos, con dos excepciones, no resultan de una copia global, sino de una copia selectiva, lo que incluye ante todo copias frecuenciales, combinatorias y semánticas.
3. La integración en la lengua copiante se realiza persistentemente, de modo tal que muchas cosas aparecen como 'nuevas'.
4. Estas novedades son muchas veces vinculables con universales de la marcidez, la gramaticalización y/o pragmáticos.

4.1 ¡Lindo había sido! El orden de palabras

En el subcapítulo acerca del 'orden de palabras', al que aquí se da inicio, gana especial importancia un factor en la relación entre el español cochabambino y el quechua como lenguas en contacto: el de

los universales pragmáticos. En un primer momento, los análisis pondrán de manifiesto que la oralidad reviste un mayor poder explicativo que la influencia del quechua para la ordenación de los términos de la oración. Sin embargo, un contraste de los datos españoles con nuestro corpus quechua enseñará que la similitud entre el español andino y el quechua es mucho mayor que lo supuesto por las gramáticas. Así, este primer subcapítulo del análisis de corpus aboga por una emergencia multicausal del español andino.

4.1.1 El predicado donde quieras, ¡chango, ponlo!

La ordenación del predicado parece ser bastante libre en el CC, de modo tal que puede encontrarse el verbo en primera, segunda o última posición –de manera muy similar a lo que puede observarse en el quechua cochabambino:

- (1)
grande es pues (CC.1)

Q: jatun a

jatun-sina a

grande-DUB pues

- (2)

A Tarata con su hermano *ha ido*. (CC.1)

Q: ñañanwan rin Tarataman.

ñaña-n-wan

ri-n

hermano-POSS-KOM ir-3.SG.NONFUT

Tarata-man

Tarata-ADL

De todas formas, la posición final del verbo es especialmente frecuente cuando el núcleo verbal se construye con un adjetivo calificativo (preferiblemente de persona) y la cópula en la tercera persona del singular:

- (3)

fuerite es (CC.2)

seguro es (CC.1)

fija es (la vuelta del partido MNR) (CC.1)

El uso de la cópula en tiempos del pretérito es menos abundante:

- (4)
corcho era (CC.1)

También es posible hallar un sustantivo en lugar de un adjetivo, como ya lo ha mostrado el ejemplo (4):

- (5)
mi hermana es (CC.2)

La cópula concurrente *estar* se coloca también con relativa frecuencia al final de la construcción:

- (6)
roto está ps (CC.1)
un año ya estoy (CC.2)

Además de *ser* y *estar*, se encuentra, también, muchas veces *tener* en la última colocación verbal:

- (7)
de eso harta pena tengo (CC.2)

En (8) puede verse el nexo directo entre dos pasajes de la comunicación:

- (8)
A: cuando estaban en La Paz, ¿no ve? he comido un taco pues, feo oye
B: feo es el taco en Bolivia (CC.2)
- (9)
A: va a volver solita
B: solita va: estar llorando (CC.2)

- (10)
sí ps, ahora cuesta caro
harto cuesta ahora (CC.1)

A partir de esto, puede formularse la siguiente conclusión: es la frase verbal misma y su entonación lo que influye en su colocación final. En los siguientes ejemplos se marca en cursiva el elemento acentuado; su anteposición parece conducir a la posposición del verbo. En los verbos estáticos es muy frecuente la colocación final:

- (11)
la botellita ¿de vos es? (CC.1)
oy foforito pues ¿fósforo no tienes? (CC.1)
cumaritos ¿qué tamaño son? (CC.1)
el Willy ¿quién es? (CC.1)
¿tú también estás? (CC.1)
¿bajo está, no, el marco? (CC.2)

En *tener* (*que*) o *hay* (*que*) se supone también una significación estática en el sentido de 'deber':

- (12)
con paciencia tienes que esperar (CC.2)
con diez mil dólares hay que ir ¿no? (CC.2)
- (13)
como ellos *tienen* ocho años *tienen* pues (CC.2)
es bien fácil es hablar cuando a uno no le tocan estas cosas.
(CC.2,803, Conversación)
mientras lavan ropa en el río)

La colocación final del verbo se registra marginalmente, entre otras, en las construcciones de *apokoinu*, y por supuesto también en el CE hablado, apareciendo aquí también cuando se trata de verbos estáticos.

Sin tanta frecuencia como en los verbos estáticos, pero más comúnmente que en cópula peninsulares comparables, se encuentra también en el CCC la posición final del verbo tratándose de verbos dinámicos:

(14)

A: ¿a quién?

B: a su cuñada de mi señora le he conseguido (CC.2)

ese tipo de cosas hace él para ganar (CC.1)

eso nos han hecho pues (CC.2)

en letras grandes bien leía (CC.1)

sano me he dormido (CC.1)

Rocío con su mamá ha entrado (CC.2)

En los ejemplos siguientes, las palabras puestas en cursiva son puestas de relieve a través de la entonación:

(15)

grave me había estado atacando, ay. (CC.2)*dos* dame (CC.1)me hubiera agarrado en atrás *lote* (CC.1)

El foco se hace contrastivo en algunos casos, aunque no siempre, sea como contradicción al interior de la totalidad del contexto (16), en una presuposición (17) o en una pregunta (18):

(16)

no hemos hecho el trato *con usted*, hemos hecho *con la señora* el trato (CC.2)

(17)

vos *adenista* eres ¿o no? (CC.2)

(18)

A: ¿tacos has comido?

B: no, una vez me ha dado un taco la Lupe, pero no me ha llegado a mi boca (CC.2)

En consecuencia, 'foco' significa aquí que la disposición del orden oracional es más pragmática y más libre. El traspaso de esa libertad a la escritura puede tener consecuencias en la recepción: en el ejemplo que se cita (19), extraído de un libro escolar, el desplazamiento del atributo genitivo de *la flota de camiones* hacia la derecha ha llevado a la incompreensión en la lectura realizada por argentinos o españoles:

(19)

es el ruido que hace[n] las ruedas al chocar con el suelo de la flota de camiones (clase 1: XII)

La mayor libertad —en comparación con el CE— en la disposición del orden oracional en el CC, puede ser vista, posiblemente, en conjunto, con la mayor marcidez del objeto directo, la cual se logra a través de la colocación de la preposición a también frente a agentes inanimados:

(20)

a *los carros* solliito tienes que cargar (CC.2, Inkaminuten)

Este ejemplo pone de manifiesto cómo puede evitarse la mala interpretación del sustantivo en primer lugar⁸¹ como sujeto. La tendencia a colocar el verbo en la última posición es más fuerte en los verbos (no prototípicos) *ser*, *estar* y *tener*. Éstos aparecen en quechua sólo para marcar énfasis, pudiendo desaparecer en otros casos. Pero cada vez que aparecen, de acuerdo con el corpus radiofónico de Soto, se mantienen en posición final. Aquí se supone, entonces, una congruencia parcial con el quechua. Incluso los verbos no copulativos pueden, por su parte situarse en la última posición en el CC de modo diferente al CE; aunque se trata de algo menos generalizado. Se trataría, para decirlo resumidamente, de que el CC tendería, al igual que el quechua, a colocar el verbo en posición final. El posicionamiento del verbo parece ser mucho más libre que en el CE, y con ello más abierto en ambas lenguas para una utilización pragmática en el sentido de la progresión temática, la focalización y el contraste. Esto se traslada también a la perspectiva tipológica, en la cual el quechua es tratado como una lengua del tipo SOV. Según mi repaso del corpus quechua de Soto (2002), la colocación del verbo es, por un lado, fuertemente dependiente de

81 Una vez más, se puede arrojar un poco de luz sobre esta cuestión observando que en quechua la diferenciación +/- animado no es de tanta relevancia como en español, como enseña, por ejemplo, la diátesis con *hacer*. También en el siguiente ejemplo, proveniente del libro de texto para el primer año escolar (XV), el cambio en el orden oracional es ocasión de malentendido para españoles y argentinos: Una vez terminada la pelea, a Cuquin le [lo] llevan en hombros que por supuesto está cansado apenas contesta c, c, c, con la lengua aluera a los vitores que le hacen.

La oración, en sí, se ve ahora como decididamente compleja: en CE se oirerían reformulaciones diferentes en la oralidad y la escritura: contesta a los vitores que le hacen c, c, c con la lengua aluera

la focalización, y, por el otro, hay señales de un desarrollo hacia la estructura SVO⁸².

Finalmente, una observación desde el punto de vista de la teoría de la gramaticalización. Con Neumann-Holzschuh (1997), puede aceptarse la existencia, en el ámbito del orden de palabras en el español, de un proceso de sintactización progresiva⁸³:

De manera similar a como, por ejemplo, en el correr de la historia es restringida la libertad posicional de los clíticos románicos, se le va quitando al sujeto la libertad de variar su posición en la oración, a medida que la ordenación SV se gramaticaliza progresivamente y deviene patrón no-marcado del orden oracional. (Neumann-Holzschuh 1997: 458)

Así, hay que aceptar en el CA un grado menor de gramaticalización que en el CE, para lo cual se debe tener en cuenta que también en el CE puede suponerse una gramaticalización completa y absoluta del ordenamiento sujeto-predicado (Neumann-Holzschuh 1997: 459).

4.1.2 En la negación no hay nada específico, ¿no?

La posibilidad y la prohibición de una 'doble' negación subyacen a las reglas del CE, que en el CC logran, sin embargo, menor pregnancia. En el CE se exige que cuando *nada*, *nadie* o *nunca* se presentan antepuestos ningún *no* debe ser agregado (a), sí, en cambio, cuando éstos aparecen pospuestos:

- (1)
(a)
nada está pasando
nadie pasa
nunca pasa por aquí

82 Ya Fauchon (1988: 116) sostiene que el quechua se está transformando en una lengua SVO. Lo que llama la atención en este aspecto es que en los ejemplos en los cuales el objeto se coloca en posición final, se trata de préstamos del español que ocupan esa función.

83 Esta tendencia se muestra ya desde el siglo XIV (Neumann-Holzschuh 1997: 460).

- (b)
no pasa nada
no pasa nadie
no pasa nunca por aquí

- (2a)
nunca no han ido a Capinota (CE: nunca, d.h. ohne das 'no')

De todas maneras, en el castellano hablado en la Península puede oírse también algo por el estilo. Esto puede ser atribuido a los universales pragmáticos, en tanto y en cuanto, analíticamente, se distribuyen aquí dos informaciones entre dos hablantes. En el español antiguo pueden encontrarse muchos registros de este uso. Los mismos permiten constatar paralelos con el quechua:

- (2b)
Q: Capinotaqa mana ni jayk'ax rinku
Capinota—qa mana—nijayk'aj ri—nku
Capinota—TOP NEG—nunca ir—3.PL.NONFUT
'nunca han ido a Capinota'

Pero también hay que documentar paralelos con la variedad de aprendizaje, puesto que la regla arriba mencionada no es fácilmente comprensible en ese tipo de procesos⁸⁴.

El uso de *también* no en lugar de *tampoco* puede estar también condicionado por el aprendizaje; no obstante, no se desconoce esta construcción en la oralidad, con lo cual el paradigma se hace más análogo y sintáctico (cf. *hacer caer* en lugar de *tirar*)⁸⁵.

- (3)
ya no hay seguridad pa nuestros hijos también (CC.1,800,Track 4)

La negación de 'también' es en quechua igualmente un análogo 'también no'.

84 La doble negación sigue aún sólo un principio y pierde en contextos delimitados su carácter enfático. También aquí podría hablarse de una gramaticalización en progreso.

85 Aquí hay que mencionar en la morfología la forma arcaica con -s final: *nades* no te va ayudar ps.

Esta doble negación *también no* puede encontrarse igualmente en el CE, aunque diacríticamente marcada. No obstante, el siguiente ejemplo permite pensar que esta forma puede explicarse a partir de la demorada elaboración de los pensamientos en la conversación (a>b):

- (4)
doñita, no me=stá/ no me=stoy pidiendo limosna
ella *también* (a) con su sacrificio *también* (b) *no=stá* pidiendo limos-
na (CC.2, Markt)

Mientras los dos fenómenos hasta ahora mencionados se encuentran en el CCC en hablantes monolingües y bilingües, la negación con *no...no* se comprueba solamente en hablantes bilingües:

- (5)
uhh, Simona *no* quería *no* (CC.2, Inkaminuten)
no hablan, *no* (CC.2, 200)

Probablemente esto pueda remitirse a una interpretación de las *pinzas* quechuas

- (6)
Q: *mana parlankuchu*
mana *parla* -nku -chu
NEG *habl*-3.PL.NONFUT-NEG
No habla nada

De todas formas, allí intervienen dos formas diferentes de la negación en cada extremo. A los hablantes de quechua interrogados al respecto, una repetición de *mana* sólo les parece posible a los fines de expresar un pronunciado énfasis. La misma *pinza mana...chu* es menos obligatoria en córpore más recientes; así encontramos ejemplos en los cuales *-chu* cae:

- (7)
Q: *mana parlanku*
mana *parla* -nku
NEG *habl*-3.PL.NONFUT

De manera diferente a lo que ocurre en otras variedades del quechua —pero de manera similar a la media lengua (Muysken 1997)—,

el quechua boliviano presenta una alternativa concurrente, que por su parte puede ser esclarecida a partir del contacto con el español, ya que *mana* es reemplazado por *ni*:

- (8)
Q
ni *imapis* 'nada'
ni *pipis* 'nadie'
ni *hayk'axpis* 'nunca'

En el habla informal —especialmente en la más expresiva— puede alcanzarse una marcadez múltiple, como por ejemplo en (9):

- (9)
Q: *mana ni imatapis ruwasanichu*
mana ni ima-ta-pis ruwa-sa-ni-chu
NEG NEG algo-AKK-y hacer-PROG-1.SG.NEG
'No hago nada.'

Si bien el quechua podría, en consecuencia, haber actuado como modelo de copia en todos los casos hasta aquí observados en la negación en el español andino, los fenómenos de la oralidad pueden, no obstante, ser igualmente suficientes para la explicación de los mencionados rasgos específicos, en tanto y en cuanto el modelo (quechua) muestra diferencias comparativamente importantes, sobre todo, con respecto a la copia.

4.1.3 Lo utilizan mucho esos pronombres

Como en el caso de la negación, se observa aquí una cierta 'abundancia': así, por ejemplo, la pronominalización catafórica del objeto se generaliza progresivamente:

- (1)
Lo he visto a su hermana.
Q: *rikhuni ñañanta*
rikhu-n *ñaña* -n -ta
ver-1.SG.NONFUT.hermana-1.SG.POSS-AKK

La utilización de *lo* como pronombre catafórico no está ligada en el español andino a una concordancia de género (ejemplos 2 y 3) o de número (ejemplo 4)⁸⁶:

- (2)
lo quiere harto a su hija (CC.2)
 me *lo* ha comprado una gorra (CC.2)
- (3)
 saca*lo* pues [la sall] (CC.2)
- (4)
 me *lo* dieron estas cosas (CC.1)

Aquí se hace especialmente manifiesta la expansión funcional de *lo*. Lo decisivo en este punto no parece ser que se produzca una discordancia en el número (cf. Lee 1997: 80), sino el uso no-marcado de *lo*. Esto está documentado tanto en el CE como en los restantes países andinos:

- (5)
Lo quiere mucho a su hijita.
Lo baña a la chiquita todos *los* días.
 ¿Me *lo* va a firmar la libreta? (Rojas 1980: 83)
 Ya *lo* he dejado la llama.
 Tú *lo* tienes la dirección. (Stratford 1989: 119)
 Le pedí que *lo* calentara la plancha. (Pozzi-Escot 1972: 130)
 Se *lo* llevó una caja. (Luján et al. 1981: 115)
 A María nosotros *lo* adoramos. (Lozano 1975: 298)
 Me *lo* dieron estos papelititos.
 Cuando a una le han robado todo *lo* que tenía, cuando se *lo* matan a sus padres. (Kany 1994: 149)

Esto puede aclararse si se observa que las reglas en el CE para un

86 Cf. también Sánchez (2002). La utilización de *lo* como indicación de lugar se considera, en Europa, arcaica:
 a *lo* del alcalde (CC. 1)
 En Argentina esta forma no es considerada arcaica, y también se registra en la oralidad la construcción 'voy de Juan'.

proceso de aprendizaje (al menos no institucional), dentro de este sub-sistema, no son en modo alguno transparentes, como lo muestra el siguiente listado:

- (6)
 CE escrito
 le doy el libro a Juan
 le doy el libro a él (> se lo doy a él)
 veo a Juan
 veo el libro
- (7)
 CE oral
 se lo doy el libro
 se lo doy el libro a Juan
 ¿lo veo a Juan
 ¿?lo veo el libro
 la Juan lo vi
 a Juan vi

De modo similar al pronombre-objeto, también el pronombre reflexivo puede ser antepuesto o pospuesto en el CE, de manera que ambas posiciones son familiares al hablante, utilizándose con preferencia tanto en la oralidad, en la Península, como también, por ejemplo, en Argentina, la libre anteposición en lugar de la posposición clítica. Quizás resida en el modelo del quechua, en tanto lengua sufi-jante, una explicación para el hecho de que en Bolivia, por el contrario, la cliticización esté más difundida en la oralidad:

- (8)
 estás metiéndote pues ahora [CE: te estás metiendo ...]
- Q: qan metekusanki a
 qan mete-ku -sa -nki a
 tu mete-REFL -PROG -2.SG.NONFUT pues

En el CA se da además una duplicación del pronombre, por ejemplo:

(9)

1. Pl. nos

nos han tenido que paramos (CC.1)

3. Sg. Lo

lo he visto lo (CC.1)

3. Sg. Se

todo se han tenido que partirse (CC.2 Willy)

estas dichas niñas se le han de enseñarle a limpieza y que sepan

desde chicas hilar (CC. 440, 230/232)

se deben estar arrepintiéndose (CC.1)

se ponerse a bailar con las mugers (Rivarola 2000: 71, 5)

se quiere hacerse rey (CC,440, 232/234)

John Lipski (1994: 347) describe esta cualidad como característica del español en los Andes, cf. también (10):

(10)

Lastimosamente, no la he podido conocerla...

Te estoy hablándote yo de acá... (Stratford 1989: 120)

Me está castigándome (Luján 1987: 117)

... como no me quería aumentarme... (Klee 1989: 406)

La voy a consultarla con mi prima (A. M. Escobar 1988: 20)

Pozzi-Escot (1972: 130), enseñando diversos paralelos con formas arcaicas del español, niega la suposición de una influencia del contacto lingüístico. Lee (1997: 80), a su vez, encuentra paralelos en el asturiano del sur. Alberto Escobar (1978: 107) concilia en cierto modo los diferentes puntos de vista, en tanto subraya que el contacto con el quechua puede haber dado vigor a tendencias latentes en el español. En mi opinión, no se trata tanto de desarrollos ocultos como de alternativas marginales que se desplazan hacia el centro. Con eso se logra al mismo tiempo cumplir con la condición necesaria, puesto que se levantan restricciones del CE y el CA. Reanálisis como los que se pueden observar en los siguientes ejemplos pueden haber propiciado esa evolución:

(11)

me gusta venirme con usledes (CC,190)

luego me metí a bañarme (CC,250, 14.)

En el análisis gramatical los pronombres pertenecen, respectivamente, a distintos verbos; tampoco se debe descartar, en el proceso de aprendizaje, una reinterpretación en la forma de una duplicación.

Como ya se ha visto en la disposición del predicado, existe, marcialmente, en la percepción del hablante una mención -también múltiple- del elemento interrogativo en diferentes posiciones dentro de la secuencia. Este aspecto, que permite abogar por una investigación precisa del input oral e informal en el contacto lingüístico quechua-español, es válido también, *mutatis mutandis* para las construcciones de posesivo, que ocuparán el centro del análisis en el próximo apartado.

4.1.4 De la posesión su capítulo

Al paradigma de posesivo se integra en CC.2 un sufijo quechua 'intensificador' -y, producto de una copia global y efectivo en contextos restringidos (*hermano*y).

Se da, además, tanto en CC.1 como en CC.2, el acercamiento a una generalización de los posesivos analíticos enfáticos o marcados como subestándar. En este punto, como en el caso de los pronombres-objeto, es característica una marcación doble, de modo muy similar a lo verificable en el quechua:

(1)

del Alex su bolsa

Q: Alexmanta bolsan

Alex -manta bolsa -n

Alex-ABL bolsa-3.SG.POSS

(2)

Su bolsa del Alex.

Q: bolsan Alexmanta

bolsa -n

Alex -manta

bolsa-3.SG.POSS

Alex -ABL

Formas como la visible en (2) están ya documentadas en textos bilingües de vieja data:

(3)

sus manos di (sic) mi señor padre (Rivarola 2000: 67, 13)
su hijo de mi señor (Rivarola 2000: 67, 14)

La llamativa duplicación del posesivo podría haber resultado, por una parte, de una copia selectiva (combinatoria) del quechua (*-pata ...-n*). De todos modos, no debe olvidarse que esta duplicación ha sido registrada en el habla coloquial de diferentes zonas de la Península y que bien pueda valer, posiblemente, como construcción universalmente exitosa en la lengua hablada. La integración textual de los ejemplos en la transcripción arriba presentada da cuenta de la ventaja de esta aparente doble estructura⁸⁷, visible entre otras cosas en la progresión temática. Junto a la progresión temática debe mencionarse también la técnica de anticipación de una información a ser dada con posterioridad por medio de una señal no marcada: *sus hermanos de la Fabi*⁸⁸.

4.1.5 El cambio que no tuvo lugar: los atributos

La consecuente anteposición del atributo adjetivo en el quechua no encuentra paralelos en el español andino. Coexisten

(1)
linda mujer

Q: k'acha warmi

y

(2)
Mujer linda

Q: *warmi k'acha

La variante (2), no-marcada en el español en los Andes, no es posible en el quechua. La anteposición del adjetivo de acuerdo al modelo del quechua se da con escasa frecuencia en el CC, aunque, cuando aparece, alcanza también a la lengua escrita:

⁸⁷ No se la puede considerar como una duplicación en sentido estricto, dado que por un lado el objeto en cuestión es señalado como posesión y por el otro se le adscribe a un poseedor. De esta forma se codifican dos informaciones diversas en dos signos diferentes.

⁸⁸ Esta técnica parece comparable con la duplicación de los pronombres, por ejemplo, en el apartado anterior, el citado modelo de *me lo ha comprado una gora*. Esto demuestra que es esencial tener una visión de conjunto de ámbitos tan diversos de la gramática como éstos, justamente cuando se está tratando la lengua hablada. Una extensión correspondiente hacia subsistemas relacionados resulta así esencial para la investigación.

(3)

Un labrador que dormía profundamente a la sombra de un grueso árbol, al despertar, notó que le habían robado su azadón. Llamó entonces a sus dependientes y les interrogó sobre quién robó su *preciada* herramienta (304: 20-21).

Resumiendo, de los primeros subcapítulos del análisis de corpus queda en limpio: un *code-copying* selectivo (frecuencial, combinatorio, semántico) del quechua entra en cuestión. Sin embargo, en variedades del español que no están o no han entrado en contacto con el quechua se registran fenómenos comparables (al menos marginalmente). De todos modos, la intercalación en la lengua copiante —de acuerdo con el sistema— y los universales pragmáticos de la marcidez y de la gramaticalización juegan un papel importante.

4.2 Estructurar y suavizar la enunciación: conjunciones y partículas

Tras haber realizado algunas observaciones con respecto al orden de las palabras (3.1), las siguientes reflexiones estarán dedicadas a indagar los límites de la oración y la secuencia. La conexión entre estas secuencias o entre oraciones nos llevará a reflexionar sobre la consecución de la coherencia y la cohesión en el plano textual.

Se trabajará, en consecuencia, sobre diversas técnicas de vinculación de circunstancias, acontecimientos o estados de cosas.

4.2.1 Son suave nomás pues, las partículas modales

Las partículas modales pueden ser útiles a la cohesión textual, siempre y cuando se utilice para su observación un amplio concepto de *conexión* (Raible 1992). Así, en el castellano andino se registra un completo paradigma de partículas modales que siguen los canales de gramaticalización ya descritos (Diewald 1997), generalmente pospuestas en el orden oracional y que bien pueden señalarse como aspecto innovador dentro de esta variedad lingüística.

Por los variados valores semánticos que pueden asumir en el ha-

bla cotidiana, estas unidades se constituyen en elementos complejos y no siempre susceptibles de una fácil clasificación, más aun si consideramos los posibles valores del *quechua* que confluyen en ellos, en cuyo caso, difícilmente encontramos equivalentes en el CE.

Ya

En el CA tiene lugar una manifiesta ampliación funcional, que en el caso del adverbio *ya* puede ser esquematizada del siguiente modo⁸⁹:

CA	CE
ya	ya
ya	ya
ya	ya
ya	¿vale?
ya	vale
ya también, ya es,	no hay combinaciones fijas
ya nomás, ya pues	semi-fijas

Incluso los primeros tipos que aparecen en el esquema, pese a tener un equivalente exacto en el CE, presentan diferencias con respecto a éste en la frecuencia de su aparición así como en su disposición sintáctica:

(1)
tarde *ya* nos estábamos viniendo (CC.1,301)

poquititos *ya* estábamos (CC.1,301)

yo *ya* tengo que irme (CC.2,802)

ya se nos a hecho tarde (CC.2,802)

por ahora *ya* no vamos a encontrar nada (CC.2,802)

(2)
buscarte *ya*... (CC.2,802)

(3)
ya te voy a estar buscando (CC.2,802)

89 Ver también Dumitrescu y Sallarelli (1996: 116), y Calvo (2001).

(4)

me puedes estar siempre ayudando a lavarme, *ya*? (CC.2,802)
tengo que irme, comadrita, *ya*? (CC.2,802)
algunas señoras van a necesitar que les ayude, *ya* comadre?
(CC.2,802)

(5)

–Bueno? – *Ya*. (CC, Urioste)
–Yo voy a cantar pues. – *Ya, ya*. (CC, Urioste)
–¿Tomamos café? – *Ya*. (CC.1,503)

(6)

Mi papá mi abuelita se habían perdido *ya también*. Helados nos hemos hecho comprar después, tarde *ya* nos estábamos viniendo, la Fabiola ha comprado títulos de bachiller, chiquititos, estaba buscando todavía eso, cada rato se perdían pues, primero su hermano y sus amigos se han perdido de la Fabi, *ya* no había, se han debido ir a tomar cerveza, seguíamos caminando, después mi papá mi abuelita se han perdido *ya también* poquititos *ya* estábamos, después hemos agarrado trufi, nos hemos venido/ y con mi papá en los trufis ahí/ no ve, que van hasta abajo, en ahí había estado orinando, y nosotros recién llegando, cuando ellos *ya* habían llegado (CC.1,301)

El siguiente ejemplo presenta en contexto los tipos de uso *ya* referidos de (1) a (4):

Creo que por ahora *ya* no vamos a poder encontrar nada, comadrita. *Ya* [1] se nos ha hecho tarde, yo también tengo que ir a mi trabajo. Una señora me está esperando para que se lo lave, en Calacala me está esperando. A ver vos, comadrita, a ver si encuentras algo buscate *ya* [2]. Con calma te buscate, comadre. No te pongas así. Si no encuentras, me puedes estar siempre ayudando a lavarme *ya*? [4] (...) Tienes que tener confianza, Filomena. No todo te va a ir bien desde el primer día. A ver, esperate un rato, más tarde a lo mejor algunas señoras van a necesitar que les ayudes *ya*, Comadre? [4] Serví(nte) pues. Yo *ya* [2] tengo que irme, comadrita *ya*? [4] *Ya* [3] te voy a estar buscando (CC.2,803, Conversación en el mercado)

Ya experimenta en el CCC, sobre los seis modos de uso referidos, una forma de *duplicación*, casi desconocida en el CE; de todos modos, la misma puede resultar familiar a causa de su paralelo quechua:

ya lo he hecho ya (CE: ya lo he hecho) (CC.2.602)

Q: ñapis ruwaniña

Ña -pis ruwa -ni -ña

DISC-ADD hacer -1.SG.NONFUT -DISC

Lee (1997: 147) afirma que la partícula *-ña* es de uso muy frecuente en el "habla cotidiana" quechua. Kany (1994: 388), por otro lado, argumenta que tal duplicación podría representar tanto un calco del quechua como un eco lejano del latín (compárese con el lat. *iamiam*). Sin embargo, de manera diferente al latín, aquí se presenta una suerte de paréntesis sintáctico, que recuerda construcciones 'capicúa' similares (*apokoinu*) de la oralidad.

No se debe dejar de mencionar, sin embargo, el hecho de que esta misma forma tiene un uso paralelo en la lengua quechua, uso que también coincide con algunos de los valores semánticos que indicamos arriba, al menos aquí damos constancia de dos de ellos (tipos 4 y 5) registrados en hablantes de quechua por radio:

Sumaxllawan doñay, sumaxllawan, ya? 'con calma, señora, sí?'

(Conductora de programa quechua, octubre 1998)⁹⁰

—Ya. Doña Encarna, qanpatari. 'Ya. doña encarna. ¿y el [mensaje] suyo?'⁹¹

Parlamullay, compañero. 'puede hablar, compañero'.

Ya. Qawachaca lugarman, provincia Alonzo Ibañez. Kunitan hermanituy uyarimusancha...

'Ya. [El mensaje es] para el luga de Qawachaca, en la provincia Alonzo de Ibañez.

Seguro que mi hermanito me oye...' ⁹²

⁹⁰ Soto (2002:162).

⁹¹ Soto (2002:170).

⁹² Soto (2002:173).

O con el espontáneo cuya repelición otorga un valor adicional modal, empleado como organizador de acciones en el discurso:

Ya, ya. Kallpachakamuy, señorita. 'Ya, ya. Tome aliento, señorita'⁹³

Forma que, por otro lado, es también bastante frecuente en el CCC:

ya ya la voy a rebajar solo a 200 dólares entonces llámenme y se los entrego'⁹⁴

De acuerdo a su forma, posiblemente se trata de un término tomado del castellano, sin embargo parece tratarse de una unidad de empleo simultáneo en ambas lenguas con valores semánticos provenientes de ambas fuentes.

Todavía

todavía exige también un repaso comparativo de sus modos de uso en CE y CA:

CA	CE
todavía	todavía
todavía	además
todavía	ahora, ahora
todavía	primero
todavía	pese a eso

Al igual que en el apartado anterior, incluso los primeros tipos representados en el esquema, que en CE revisten, igualmente, la forma *todavía*, presentan, sin embargo, en CA diferencias en sintaxis y frecuencia, como se pone de manifiesto en los siguientes ejemplos, que ilustran las funciones arriba mencionadas.

⁹³ Soto (2002:178).

⁹⁴ http://cochabambas.avisos.com.bo/clasificados.php?modulo=ver&id_d=2&id_c=8&id_s=0&id_avisos=31091

- (1) *todavía* están esperando (CC.2,600)
- (2) *y todavía* médico es (CC.1,300)
- (3) *todavía* sale con esta ñata, *todavía* con esa otra, ¿no ve? (CC.1,300)
- (4) la Ely va *todavía* (CC.1,300)
- (5) ya no eres tonto y *todavía* te estás comportando así (CC.1,300)

En el español americano, es frecuente el uso de la construcción *to-davía no* + presente (Kany 1994: 193).

Todavía no me devuelven (= no me han devuelto) los pesos.

Ya se metió el sol y todavía no bajas (= no has bajado) al agua a las bestias.

Todavía no me bautizan, ni siquiera me han echao l'agua. (Kany 1994: 193)

En el quechua existe un sufijo, que la mayoría de los autores entiende como continuativo: *-rax*, que puede ser traducido, en casi todos los casos, por medio de *todavía* (cf. González H. 1607: 29). Este sufijo puede ser añadido tanto al verbo como al adverbio o a la negación, y expresa la no realización de un cambio de estado de cosas esperado por el hablante.

Aqayki kanraqchu (CC, Gómez y Arévalo 1988: 108)

Aqayki ka -n -rax -chu
Cerveza haber -3.SG.NONFUT -KONT -INT

Así aparece en quechua junto a la negación:

mana-rax + V
NEG-CONT + V

La siguiente construcción, presente en CC:

sin todavía + V (z.B. sin todavía llegar a la oficina, he comprado café)

es usada en lugar de la forma usual en CE

antes de + V (z.B. antes de llegar a la oficina, compré café)

y podría tratarse de una copia de la construcción quechua arriba citada.

La posición posverbal, a manera de un sufijo, frecuente en el CA, puede ser un indicio de carácter quechua, aunque el valor coincide con el del CE:

Con el guión bajo el brazo, a la espera *todavía* de que alguna productora se interese en convertirlo en película...⁹⁵

La mayoría de la gente espera *todavía* que el diálogo concertador obtenga una victoria sobre los enconos divisionistas.⁹⁶

...hasta el 30 de mayo, fecha que esa instancia consideró como "indefectible" en vista de que el cronograma espera *todavía* etapas mucho más arduas en lo relacionado al debate de las comisiones.⁹⁷

Además de la posición posverbal que exhiben, a menudo se observa, en esta forma, el valor expresivo subjetivo, generalmente con valor irónico:

Los bolivianos requieren pasaporte y pagar caras tarifas en Antofagasta, Iquique y Arica.

Miles de millones de dólares o euros, como lo quieran valuar, fueron robados de Bolivia.

⁹⁵ Zelada Cabrera, Michel: (2006, noviembre 12): "Mauricio d'Avis gesta límite sobre dictaduras". En *Lex tura, revista semanal*. p. 3. Los tiempos. Cochabamba

⁹⁶ "Votemos por la unidad" (2008, agosto 9). Los tiempos p. 8. Cochabamba

⁹⁷ <http://www.cedib.org/amarro/contentido/mayo/asamblea/texto/P3.220070518-1419.html>

¿Espera todavía algún ciudadano chileno ser simpático a los bolivianos? ⁹⁸

De todos modos, tampoco se puede excluir aquí la posibilidad de la intervención de una iconicidad cara a los procesos de aprendizaje y a los universales pragmáticos.

Siempre

Otro adverbio temporal, *siempre*, conoce matices modales en el CA. Éstos son sus usos característicos en Bolivia:

CA	CE
siempre	siempre
siempre	seguro que
siempre	seguro
siempre	precisamente
siempre	aún

Como se ha visto en los apartados anteriores, en este caso también los usos que presentan equivalencia de forma con el CE, se diferencian en cuanto a la sintaxis y la frecuencia:

- (1) *siempre* habla mucho mucho (sic) este señor (CC.1,300)
- (2) *siempre* voy (CC.1,300)

Este uso puede darse también junto a la negación:

Marido: ¿Y el Alberto?
Mujer: Se ha quedado no más con la Comadre. No ha querido *siempre* que me lo traiga (CC.2,802)

98 <http://www.boliviaopina.com/showthread.php?t=609>

En lo que sigue, puede notarse el ingreso de un significado modal-temporal de futuro:

- (3) voy hacértelo *siempre* (CC.1,300) (CE: seguro)
'ich werde es sicher für dich machen'
- (4) contigo *siempre* quiero hablar (CC.1,300)
'genau mit dir will ich reden' (CE: precisamente contigo quiero hablar)
- (5) *siempre* estoy esperándote (CE aún ...)
'ich warte immer noch auf dich'

Según Tae Yoon Lee (1997: 152), el sufijo quechua 'definitivo' *-puni*⁹⁹ puede ser considerado en algunas variedades del quechua -y sobre todo en la boliviana —como correspondiente— o modelo de copia de *siempre* del español andino. Allí se diferencian al menos dos tipos de significado (cf. Cusihuaman 1976: 256): el primero se refiere a un suceso definitivo, preciso, indudable, frecuente o acostumbrado. Puede traducirse, entonces, por medio de 'seguramente', 'normalmente', 'por costumbre', 'frecuentemente', 'siempre', 'exactamente', 'justo', 'precisamente' o 'sin excepción'. En el segundo, el sufijo aparece junto a una persona que cumple el papel de agente, recipiente o coparticipante en la acción (1976: 256); se traduce en ese caso como 'justamente esa persona' o 'esa persona misma'. Puede agregarse a esto que dicha forma de la modalización puede referirse, además de personas y cosas, también a 'subtextos', siguiendo, en este sentido, a Raible (1996a).

- Nuqa-puni rantix rini
'yo mismo (=siempre) he ido a comprar'
- Qan-puni tarpurqankis
'Tú mismo (=siempre) sembraste'
- Nuqanchis-puni ruwanchis
'Nosotros mismos (=siempre) hicimos'
- (Gómez y Arévalo 1988: 110)

99 Posiblemente este sufijo sea un préstamo del aimara; cf. Cerrón-Palomino (1987: 242), quien se remite a Parker.

Podría pensarse que, en la medida en la cual una estructura oracional encabezada por *que* es reemplazada por esta técnica, la misma co-rrespondería a una copia del quechua.

Un aspecto que remarca un posible origen quechua es justamente la presencia de esta unidad en el quechua contemporáneo de Bolivia, producto de una posible interferencia del castellano en esta lengua, normalmente en coaparición con el que se considera su equivalente funcional quechua *-puni*. Así se registra en quechuahablantes de una emisora radial del norte de Potosí:

Las nueve hora boliviana, *siempre* mensajenchis kanpuni kay radio Pío docepi. 'las nueve hora boliviana, aún tenermos mensajes aquí en la Radio Pío Doce'¹⁰⁰

Pero la aparición conjunta de ambos formantes en el quechua hace más evidente aún esta suposición. La posición posverbal del formante quechua hace posible además que, en este caso, se repita junto al verbo, presentándose la misma información, en consecuencia, en tres ocasiones:

Ari. Chay ch'ampaykunaqa *siemprepuni* kakusallanpuni. 'Sí. Esas peleas siempre existen.'¹⁰¹

Pues

Del mismo modo que los tres adverbios anteriores, también *pues* se encuentra con mucha frecuencia en el CCC. Las siguientes son sus funciones habituales:

CA	CE
pues	Hombre
pues	Como pregunta pero
pues	precisamente
pues	ante-posición
post-posición	

¹⁰⁰ Solo (2002: 176).

¹⁰¹ Solo (2002: 183).

Lo que llama la atención en el esquema es que, a diferencia de lo que sucedía en los casos anteriormente mencionados, esta vez no se encuentra *ninguna* equivalencia en las formas de uso correspondientes en el CE. Ejemplificándolos, aisladamente:

- (1)
ayúdame *pues* (CC.1,500)
[CE: ayúdame hombre.]
- (2)
ayúdame *pues* (CC.1,500)
[CE: ¿me ayudas?]
- (3)
¿a qué te refieres *pues*? (CC.1,500)
[CE: pero a qué te refieres?]
- (4)
esto es *pues* (CC.1,500)
[CE: ése es precisamente el asunto]
- (5)
así es *pues* (CC.1,500)
[CE: es pues así]

En los primeros dos ejemplos (de modo similar a lo ya visto en cuanto al diminutivo) se unen en un mismo *signifiant* dos *signifiés* completamente opuestos —aquí “distanciamiento” y “acercamiento”. Volvamos ahora a citar una vez más la ponderada *disputa en el mercado*, que nos dará una contextualización más precisa; en este pasaje se cuentan no menos de 20 ejemplos de *pues*. La larga cita permite seguir con bastante claridad el modo en el cual los matices de significado de las partículas modales varían de acuerdo al ánimo reinante en cada momento.

Calla:te pues o con vos hemos hablado
vos chis, vos amuki de calladito estate ahi
amuki estate vos ahí

vos también de calladito quedate pues
 amuki vos ahí
 no sabes usar ni falda siquiera
 vos calla :te vos también puedes ponerte mi pollera puedes poner-
 te vos
 no te gusta no ve?
 no me puedo poner *pues*
 no te gusta nove, a mí también igual no me gusta
 debes hacerte hacer donde saben hacer *pues*
 ya callate
 por su capricho nomás quiere hacer llevar
 vos calla:te *pues*
 apura cholita
 ima chuxllutapis apay ah
 mana apasaxchu kay sipuyta apasax mana munani kay sipuyta chayri?
 pollerachu imatax
 imayna pollera kanga chayqa, comparanki pollerawan
 kay imataxri
 sumax munaspa ruwachikanayki mapitax ari
 al sastre debía llevarse *pues*
 ya cholita no me estoy pidiendo limosna
 ella también consu sacrificio, también no está pidiendo limosna,
 ella también hace con su propio sacrificio
 lo que me da la gana quiero comprar
 debías ir primero a ver a los sastres, debías ir a dejante *pues*
 vos callate *pues*
 amuki estate *pues*
 vos callate te he dicho
 [...] y vos chola de mierda
 vos chola igual que yo *pues*
 no como vos cochala
 no creo yana
 [...] por lo menos me pongo así ropa *pues*
 no cuando me agacho todo mi trasero está viéndose
 besale *pues*
 si fuera hombre te puedo besar *pues*, pero vieja ya eres pues como

te voy a besar a vos
 [...] sabiendo por experiencia habla *pues*
 si por experiencia, por experiencia, así es por experiencia [sic]
 no hemos hecho el trato con usted, hemos hecho con la señora el
 trato
 [...] se hiciera respetar bien sería
 señora respetos guardan respetos
 sí
 usted inmediatamente le ha insultado
 ya ahorita no le ha dicho nada a usted
 el primer día porque me lo va jaloneando mis faldas, sabe respetar
 deben respetarse *pues*
 y vos, y vos que va ser *pues*, cuando te agachas todo tu trasero se
 ve *pues*
 se ha ido, ha vuelto también no ve primerito le ha preguntado se ha
 ido ha vuelto también házmelo nomas, házmelo nomas, ha vuelto
 se ha venido a rogar
 le hace *pues*, le hace, su cadera quisito le forma bien le hace *pues*
 (CC.2,402)

Generalmente esta forma funciona portando matices expresivos, en ocasiones con un alto grado de subjetividad, como el empleado para enfatizar el carácter de descalificación de una persona, por ejemplo:

muchos hombres delante de las autoridades se ponen buenitos, parecen arrepentidos, pero cuando vuelven a la casa les celan con el corregidor, con el policía o con el dirigente que les hizo justicia. Será *pues* tu *kjari*¹⁰² les dicen, por eso ya no quieren ni denunciar¹⁰³

Existe en el quechua hablado en Bolivia un elemento equivalente a esta unidad, por la semejanza de los valores semánticos, funcionales, y por su carácter locativo post-oracional; se trata de la forma *ari*

102 Amante.

103 Montaña (2008), en: <http://www.c.ladlem.org/espanol/regionales/Violenciadegenero/ProyectoBollocal.asp> - (in)

/áři/, acentuada en la primera vocal, a diferencia del adverbio de afirmación *ari* /arí/.

No sé. Wañusqallata taripanku. Madre Obrera chay chaystupi (...)
 Qayna tarde lluxsipusqa, aři.¹⁰⁴
 'No sé. Lo han encontrado ya muerto. Cerca del [hospital] Madre obrera. Pues dicen que salió ayer por la tarde.'

Esta unidad, pocas veces descrita en gramáticas quechuas bolivianas, también se presenta con gran frecuencia en su forma apocopada, ya descrita en gramáticas:

Qanpis irsumunkipuni kay hermanaykiman, mana yachakunchu...
 Granu jank'itata apachimuwx, ah!¹⁰⁵
 'Tu también ayuda a tu hermana, ella no sabe... te agradecería que me mandes grano tostado, por favor.'¹⁰⁶
 Parlamuy, ah, compañero. Tukukusanña programaqa.
 'Vamos, habla, compañero. El programa está a punto de terminar.'¹⁰⁷

Los valores semánticos que asumen normalmente coinciden con los desempeñados por *pues* en el castellano boliviano, y, generalmente, tienen un valor modal, como en los dos últimos ejemplos, en los que se emplea para una solicitud o un pedido amable, valor que se enfatiza aún más con la combinación de otras partículas, como veremos más adelante.

Nomás

Aparte de lo que a *nomás* toca, es también notable en Cochabamba —así como en otras áreas andinas— la elevada frecuencia en el uso del *no más* o *nomás*. Kany (1994: 367–372) advierte que la mayor frecuencia de uso va acompañada en estos casos de una ampliación del ámbito funcional; de igual manera que en el caso de *pues*, por lo general

104 Hablante de Norte de Potosí. Soto (2002: 169).

105 Debido a que esta forma no se registró en las gramáticas quechuas, aún no está determinada su forma de tratamiento escrito. Aquí se emplea la *h* posvocal con la intención de reflejar la acentuación que se imprime en su pronunciación.

106 Hablante del Norte de Potosí. Soto (2002: 168).

107 Hablante del Norte de Potosí. Soto (2002: 176).

ninguno de los empleos de *nomás/no más* en el CA encuentra un paralelo formal en el CE:

CA	CE
Nomás nomás nomás nomás	ya no; no --- más sólo en general (como pregunta)

De acuerdo con Lee (1997: 140–145), una forma considerada especialmente típica del CC.2 de la región andina, es, junto a *pues*, la forma *no más*. Al igual que Calvo Pérez (2000), prefiero optar por la escritura sin separación entre los dos miembros de la expresión, más acorde con su avanzado grado de lexicalización.

- (1)
no trabaja *nomás* acá (CC.1,500)
[CE: no trabaja más aquí]
- (2)
él está haciendo eso *nomás* (CC.1,500)
[CE: sólo hace eso]
- (3)
es así *nomás* (CC.1,500)
[CE: en general es así]
- (4)
¿me puedes preparar que comer *nomás*? (CC.1,500)
[CE: me puedes preparar algo para comer?]

Según Kany (1994: 371), sólo podría remitirse al quechua la posibilidad de matización de la oración completa aquí incorporada. Lee (1997: 141), por su parte, contradice —a mi parecer con acierto— esta

restricción ensayada por Kany, remitiendo esta forma a la gran cantidad de funciones pragmáticas del sufijo matizador *-lla*.

Adicionalmente, se observa el valor evaluativo de acontecimientos, o una situación en la que se indica un grado de conformidad o de aceptación (no malo, tampoco bueno):

...estoy bien *nomas*, siempre trabajando... (...) y tu??? (...) hasta la proxima vez.¹⁰⁸

En el nivel coloquial normalmente se pospone a una locución, sin embargo se registra la presencia de este elemento inclusive a nivel formal, donde opta por una tendencia de desplazamiento hacia una anteposición:

Ellos estaban acostumbrados a dos hojas de examen (...) me reduje a un examen escrito por período, y lo otro era en base a sus actividades y su dicción. De esa manera, no? Creo que les llegó no más a gustar...¹⁰⁹

Estos valores funcionales encuentran un equivalente en el sufijo *-lla* del quechua de Bolivia, con el que también coincide en la modificación del adjetivo:

Kunitan nuqayku allil^{lan} kakusayku wallipipis allil^{lan}lancha kaku-sanku.
 'en este momento nosotros estamos bien, imagino que en el valle también estas bien'¹¹⁰

En ocasiones parece delimitar su campo de acción con el valor de un adverbio de cuantificación:

...nosotras quisiéramos vivir en tranquilidad en nuestros hogares para que nuestros hijos crezcan alegres y contentos, porque cuando pulean mucho el papá y la mamá, los niños crecen unphitos'¹¹¹ *no*

108 http://209.85.135.104/search?q=cache:XD6_sGQxgDMJ:sunny191.ulbxxl.com/addaobook+nomas+siempre+%hl=de&cl=L
 109 Docente de Cochabamba (Howard, 2007: 301).
 110 Hablante de Norte Potosí. (Suto, 2002: 176).
 111 Débiles.

más, ni en la escuela pueden avanzar, se retrasan'¹¹².
 Para eso no había del camino, o sea las casas no había, cuando hemos sacado el camino recién han empezado a construir, toda esta pampa era así espino nomás, puro thaqa.

Los valores modales de esta unidad son variados, determinados siempre por el contexto de uso. Así, tenemos el de la expresión de enfado o de molestia:

....aunque quisiéramos denunciar no sabemos a que autoridad acudir para que nos ayuden. Donde podemos ir si tenemos muchos hijos. Con muchos hijos ni la familia nos quiere recibir. Anda *nomás* con tu marido. La vida de matrimonio así siempre es, nos dicen nuestras mamás y papás'¹¹³.

El usado para alentar la prosecución de alguna acción o el que indica resignación, valor del segundo empleo y del siguiente ejemplo, que, gracias a la anteposición verbal, es empleado para situaciones formales:

Sigan nomás tocando...dénle...Cocha, Santa Cruz es más, hasta La Paz vayan también! Total...pa quienes estamos fuera...snif'¹¹⁴.

...el dirigente es usado y por medio de él es el barrio, para fines políticos ¿no? Más concreto es ahora. Tanto la Casa Comunal, como el Distrito, hoy en día ya no son para el pueblo, sino es para el partido. Así no más es...'¹¹⁵.

En ocasiones, parece que se trata de evidenciar alguna acción

siguen creándose, y otras instituciones sigue alargando...entonces eso se ve nomás de que, tiene digamos que tiene ese valor, esa experiencia la gente emigrante de poder progresar, de hacerse su esfuerzo...el trabajo no ha sido como ahora...'¹¹⁶

112 Montaña (2008), en: http://www.cladem.org/espanol/regionales/ViolenciaUdegenera/ProyectoBullocal.asp?_fn5
 113 Montaña (2008).
 114 <http://erickesul.blogspot.com/2008/09/cochabamba-abie-los-oidos-para-el.html>
 115 Equipo CEDIB. Poder Local (2008, 143).
 116 Equipo CEDIB. Poder Local (2008, 1

También

El adverbio *también* merece, al igual que los anteriores, una sinopsis introductoria de su uso en los Andes. En el primer caso se nota una coincidencia funcional con el CE:

CA:	CE:
también	también
también	además
también	todavía
también+también	y también
también no	tampoco

El primer ejemplo —semánticamente comparable— muestra una variante en su disposición, poco acostumbrada en el CE:

- (1) a mí *también* me hicieron mal (CC.2,400)
- (2) y *también* me pega (CC.2,400)
- (3) ¿cómo se llama *también*? (CC.1,317)
- (4) mi mamá *también*, mi papá *también* (CC.2,400)
- (5) *también* no sabe hacer falda (CC.2,400)

En el quechua que recoge el corpus de Soto, el sufijo *-pis / -pas*¹¹⁷ tiene un uso muy frecuente y polifuncional con el significado inclusivo ('también') o aditivo ('y también') (cf. Toscano Mateus 1953: 333). En CC

117 La variante *-pas*, según Cerrón-Palomino, aparece en primer lugar en los dialectos surtíños del quechua (Qll), como en el cuzqueño y el boliviano.

se traduce tanto con *también* como con *pues*, y expresa, entre otras cosas, concesividad y condicionalidad.

Pero

Finalmente, debe incluirse el conector *pero* entre las partículas modales. Aquí las cosas se muestran algo distintas: *pero* no es adversativo en un sentido estricto, en la medida en la cual no es usado para la expresión de una oposición de contenido, sino en función de una *negación de expectativas*.

CA:	CE:
<i>pero</i> déjame decirte...	<i>pero</i> déjame decirte...
Eso es terrible <i>pero</i> .	Pero eso es terrible.
Eres metodoso <i>pero</i> .	¡Qué metodoso eres!
Tienen <i>pero</i> prisa ustedes.	Vaya que tenéis prisa.

En primer lugar, hay que señalar aquí el uso, a modo de partícula *turnholding* o *turntaking*, cuyo carácter adversativo no se remite a un estado de cosas específico, sino a un interlocutor, en sentido amplio.

- (1) *pero* déjame decirte... (CC.2,400)

La manera en la cual *pero* cumple la función de 'marcador adversativo', se determina en el CA de un modo muy diverso al CE, y de esa manera le es posible focalizar elementos aislados en la oración: el sujeto (ejemplo a), el predicado (ejemplo b) o el pronombre interrogativo (ejemplo c).

- (2) —Se han ido, quienes eran tus amigas pues ahí,
(a) —La vaca, la Zelma

- ¿La vaca *pero* te pegaba? ¿no?
- Sí, torpe era (CC.1,301)

(b)

—Dice que una virgencita de piedra habían tallado y allí ovejitas dice habían hecho

—Sí, no has visto *pero* vos, pero como han pasado todo el día pues, todo el día han estado ¿no ve? (CC.1,301)

(c)

—¿Cómo *pero* no te gusta si/ en tu colegio hablan Quechua?

—No, los que saben (CC.1,301)

Combinación de partículas

Un aspecto importante es la posibilidad de combinación que presentan las partículas modales. La alta frecuencia de aparición y los valores semánticos particulares que portan en el discurso oral nos hacen pensar en claras señales de lexicalización en algunos de estos elementos. Es el caso, por ejemplo, de las partículas *ya* y *pues*, que no parecen contar con equivalentes léxicos en el CE y que, encabezando una locución, pueden constituir un recurso de apelación modal para solicitar algo a manera de ruego, muy frecuente en el castellano boliviano:

como ba locos ya pues mandenme algundato sobre el col mil ya
pues sarnas yo se q ustedes npueden ok nos bemos locos mi co-
rreo es...¹¹⁸

En determinado contexto puede emplearse para apresurar la realización de alguna acción:

alguien mas??????? ya *pues* carajo si se hacen llamar hinchas.¹¹⁹

Puede ostentar el valor modal de aceptación a manera de resignación:

claro, ya *pues*, como es mi esposa, ya *pues*, yo nomás le atiendo.
(Clemente). (...) como no permite también mi esposa a ninguno, entonces, mi persona...¹²⁰

118 <http://www.planb.com.bo/?p=16>

119 www.bolivar.com.bo/tutoria/viewtopic.php?t=208&start=0&sk=0&sk=t&sid=a

120 interculturalidad.sns.gov.bo/tutoria/funcion13/_notes/doc/unicom/s/RESUMEN%20Tahpamu.pdf

En ocasiones se enfatiza el valor de uno de los componentes; en este caso, el valor modal de *ya*:

Estaba andando del brazo de su papá, claro quele había puesto una
chamarra al papá, ya
pues (yaps). Yo mismo no lo hubiera reconocido.¹²¹

Otra combinación en el CA se da con las partículas *nomás* y *ya*, que adquiere un valor modal de pedir premura en la realización de algo:

A don Juan mandaselo *no más ya*. (...) Estoy solo yo y hay problemas.¹²²

En ocasiones, también admite un cambio interno de locación, pero aplicado a situaciones más formales:

Espero que el Ejecutivo haga algo *ya no más*.¹²³

4.2.2 El dicho tema de los marcadores tópicos

El uso de *ese*, por un lado, y *dicho*, por el otro, como marcadores tópicos se destaca dentro del corpus —tanto en el corpus oral como en los textos escritos— sobre todo a causa de la elevada frecuencia de su aparición.

(1)

en ese momento llega un señor muy viejo, ese señor había sido de Oruro

Q: chaypilaj chayamun awichu wiracocha, chay wiracochaqa Orurumanta kasqa

chay-pi-tax chaya-mu-n awi-chu wiracocha,

ese-LOC-KONT llega-CIS-3.SG.NONFUT hombre,

chay wiracocha-qa Oruru-manta ka-sqa

ese hombre-TOP Oruro--ABL ser--REP

121 Docente de San Pedro de Buena Vista, localidad del Norte de Potosí, colindante con el departamento de Cochabamba (Howard, 2007:196).

122 Hablante de Norte Potosí (Soto, 2002: 173).

123 www.comunica.gov.bo/cg-bin/index.cgi?2006/0918113117

- (2) dicho señor se llama Mario
 Q: chay wiracochaqa Mario sutichasqa
 chay wiracocha-qa Mario suticha -sqa
 ese hombre-TOP Mario nombrar-REP

También en eso recibe un uso anafórico en el CA; aquí lo veremos en un ejemplo ya mencionado a propósito de la preposición *con*:

- (3) —Claro, o sea, *con aprenderte* partes, Osteología, todos los huesos, nombres, todo eso pues, partes del cráneo, después tipo de músculos, tipo de enfermedades, *en* eso patalea mucha gente (CC.2.602.2,B masc).

Esta construcción exige un gran esfuerzo mnemotécnico; por esa razón, entiendo que *en eso* se desempeña aquí como estructura cohesiva *no-marcada* (*Wiederaufnahmestruktur*). En el siguiente extracto del corpus se puede ver un uso fórico de la misma:

- (4) De acuerdo a los ritos todos sumergieron sus pies en una fuente. *En* eso apareció un pregonero que anunciaba el robo de las joyas en el templo y ofrecía recompensa a quién proporcionara datos sobre los ladrones [...] Entonces *en eso*, el hombrecito, asustado dice estaba (CA, pc, verde,304: 20–21).

Bien podría tratarse aquí de una copia del quechua *chaypi*. Finalmente, *en eso* puede ser entendido también como señal elíptica de cierre:

- (5) En eso no más compadritos (CC.2 250.bo).

Este último uso también puede encontrarse en la lengua coloquial madrileña, pero bajo la forma de *en ese*. Quizás la llamativa cantidad de apariciones de tales elementos deba estar relacionada con una categoría obligatoria en el quechua: se trata del marcador tópico *-qa*, de

mayor obligatoriedad en el quechua que sus paralelos en español, y, consecuentemente, de mucha mayor frecuencia.

- (6) Kay qamaraga preso karan huk tropa llama suwakamusqananta, ...
 Kay qamarakunaga carcelpeqa karanku askhan y bien machokuna.
 Wakinkunaga carcelpi tiyaku warminkunawan iman ...

Sería posible realizar una traducción de *-qa* en este texto con los demostrativos *es(t)e/a* o bien la anáfora *dicho/a*, aunque tanta repetición de estas formas sonaría extraña en el CE. Una frase que sólo puede hallarse en el corpus de traducción es *lo que es*, aquí por ejemplo actuando como fórmula de cierre del relato:

- (7) *Lo que es yo, les he contado bien.* (CC 250 : 6)

En el corpus del CA no se registra ningún elemento de topicalización que presente un estado de gramaticalización tan avanzado como el del quechua *-qa*.

4.2.3 Comiendo viene, y pero ya no come: ¿simultaneidad o posterioridad?

En el CC se destaca una productividad relativamente importante de técnicas converbales de la integración. En ese aspecto, los converbales cumplen una función de conectores en mayor medida que las funciones típicas del verbo como el tiempo y la persona. Haspelmath define:

A converb is defined here as a nonfinite verb form whose main function is to mark adverbial subordination (1995: 3).

Muchos de los usos de los gerundios converbales en el CC permiten una lectura causal:

- (1) *Queriendo* traer a mucha gente, me ha llamado.

En el quechua, la conexión verbal representa la posibilidad esencial de creación de vínculos entre secuencias u oraciones:

(2)

Q: askha runa-ta apamuy-ta muna-spa waxyawa-wa-n
askha runa-ta apamuy-ta muna-spa waxyawa-wa-n
muchacha gente -AKK traer-AKK desea-UNIVCONV llamar-3>1-3.SG.NONFUT

De este modo, esta técnica, decididamente posible en el CE, podría haberse ampliado a través de una copia selectiva del modelo quechua; en el CCC se encuentra gran cantidad de ejemplos:

(3)

queriendo atraer a mucha gente solíamos publicar poesías
sabiendo por experiencia habla pues [CE: habla por experiencia propia]
no contando con pretexto alguno
no pueden callarse, doña, teniendo una wawa tan chiquita todavía
(pelea en el mercado)
tampoco trates de olvidarlo queriendo escapar de esos problemas
(CC.1,700, Radio)
... de pobre linaje se quiere hacerse rey no le viniendo de derecho
de linaje ni de sangre (Ayala, 232/234)

En algunos casos puede entenderse como un 'y con ello':

(4)

alguien de ADN que escribe defendiendo a la sociedad de nuestra patria

En los casos restantes, se trata, sobre todo, de relaciones temporales que son expresadas del modo; esto también tiene puntos paralelos en el quechua:

(5)

comiendo viene
Q: mikhuspa jamusan
mikhu-spa jamu -sa -n
comer-UNIVCONV venir-PROG -3.SG.NONFUT
'viene, después de que ha comido'

Ahora bien, lo interesante es que en el quechua, a la forma *-ndo* corresponden dos sufijos. La diferenciación entre ambos reside en que *-spa* es monoactancial, esto es, que el mismo sujeto debe valer para las dos oraciones conectadas, mientras *-qti* es biactancial. Y justamente este uso familiar al hablante de quechua es el que conduce a un levantamiento de las restricciones acostumbradas en el CE para el uso de la forma *-ndo*. Eventualmente, puede que no se dé un levantamiento de la restricción, sino la ausencia de emplazamiento de la misma, puesto que el uso biactancial está largamente registrado en la Edad Media. En los textos antiguos se verifica el esclarecimiento en los casos de sujetos concurrentes, la mayoría de las veces con un sujeto anafórico (pronominal) explícito (cit. s. Muñio Valverde (1995: 24):

(6)

que aquellas cosas que yo doy de la mi tierra [...] a [...] omnes quales quier, seyendo yo infante (Alba de Tormes, 1286, 53)

El sujeto explícito puede aparecer o bien antepuesto o bien pospuesto, pronominalizado o no.

El quechua, por su lado, tiende en los últimos años a acercarse al español, y allí donde hasta hace poco predominaba el uso de *-spa* (o *-qti*), ahora se pueden encontrar oraciones subordinadas finitas encabezadas por conectores. Un primer paso en esta dirección lo constituye la combinación (tradicionalmente no acostumbrada), precisamente en hablantes bilingües (y registrada sobre todo en las emisiones radiales), de la forma *más finita* de *-spa* con *kanki*:

(7)

Q: Chantapis qhutuchakuspa kanki familiawan ruwasqaykita willa-rispa kanki ichari
chantap-pis qhutu -cha -ku -spa ka-nki
pues-ADD poner-DIM -REFL -UNIVCONV ser-2.SG.NONFUT
familia-wan ruwa-sqa-yki-ta
Familie-KOM mach-PART-2.SG.POSS-AKK
willar-ri-spa ka-nki ichari
narrar-INC-UNIVCONV ser-2.SG.NONFUT no cierto

CC: Además te reúnes con la familia y les cuentas lo que hiciste, ¿no es cierto?

Volvamos ahora al uso del gerundio, más que frecuente en el CCC. También en el corpus *escrito* se nota una fuerte presencia de la co-nexión converbial entre las oraciones, la cual sirve en la mayoría de los casos a la expresión de la *posterioridad*:

(8) *saliendo* vivirán ellas sirviendo (Urioste)

(9) [los alumnos pueden] formar palabras de su inventiva *escribiendo* (CE por medio de la escritura)

También en el CE son, desde luego, posibles muchos de los usos mencionados, aunque con restricciones cuantitativas y cualitativas. Desde el punto de vista cuantitativo, cabe remarcar: es justamente en la oralidad donde estos converbos parecen ser más escasos en el CE que en el CC. Y en la perspectiva cualitativa, debe subrayarse que, según la RAE, aquí sería lícito (Esbozo 1973: 488, Alarcos Llorach 1994: 146) exclusivamente en la expresión de la simultaneidad o, a lo sumo, de la *posterioridad inmediata*¹²⁴.

Esta restricción parece haber sido derogada en el CC; la construcción puede encontrarse también en el input escolar. El siguiente es un ejemplo de la expresión de anterioridad temporal a través del gerundio, tal como puede encontrarse en un libro de texto para el primer año escolar:

(10) *Lavando* el recipiente, colocas la carne que compré ... (clase 1, 104)

124 Los hablantes de CE no conocen generalmente los pormenores de esta regla, y procuran permanentemente hacer explícita la posterioridad cuando es el caso. De todos modos, en el CCC pocas veces se encuentra una aclaración tan específica de la posterioridad como la del siguiente ejemplo:

Ha venido el Señor. Ven, ven, le dice y se va. Lo mismo María, habiéndosele acercado flota, abrazándose a sus pies, Y viendo esto se consuela, le vienen ganas de llorar a Jesucristo. Nuestro Señor.... ya que era tan amigo suyo y después dice: - ¿Y dónde está enterrado? (250, 700-731, Nawpat Diospi 28)

Las construcciones converbales parecen ser especialmente fructíferas también en otras variedades andinas. Según Haboud, construcciones similares al 'comiendo' de más arriba se prestarían en Ecuador a dos lecturas diferentes:

- (11) voy comiendo
a. me voy luego de comer
b. como mientras me voy (580ca.ec, 204)

Análogamente, en (12) y (13):

- (12) siempre regresa comiendo, por eso no quiere nada
siempre come antes de regresar, por eso ...
b. ¿siempre está comiendo mientras regresa, por eso ... (Haboud 1998: 204)
- (13) arreglando todos los problemas vuelves
a. regresa luego de arreglar todos los problemas
b. mientras vuelves arregla los problemas (Haboud 1998: 204)

Haboud (1998: 206) postula que en el español en los Andes no habría ningún tipo de restricción temporal, aspectual o modal para el gerundio:

- (14) me fui limpiando la casa
no te preocupes, me voy a ir limpiando la casa

De todos modos, en muchos de los ejemplos citados por Haboud puede notarse el funcionamiento de una ordenación serial icónica, en un sentido cronológico-temporal, para la cual, además del quechua, también los universales pragmáticos representarían una explicación posible, cf. por ejemplo (15):

- (15) limpiando me voy

Ahora, en lo relativo a la pregunta por una posible gramaticalización, es interesante observar que en estas construcciones no intervienen verbos de movimiento:

(16)

CA: sólo *durmiendo* trabaja

CE: [sólo trabaja luego de haber dormido]

Resulta curioso el uso del participio 'activo' de 'simultaneidad' en función pasiva en el español de los hablantes bilingües de Puno; esto puede entenderse mejor si se lo observa como una forma de reducción de la marca de (cf. Ludwig 2002).

(17)

CA: *llamando* viene

CE: [al ser llamado viene]

Este 'pasivo' puede hacerse más transparente a través de una hipótesis de contigüidad, ya que la paráfrasis de la oración puede rezar: *después de un llamado (después de que otro sujeto hubo llamado), vino*.

Otra observación que se suma al examen y la constatación de una ostensible ampliación del gerundio en el español de Puno es la del uso del gerundio en lugar del infinitivo:

(18)

lo que está haciendo es *repartiendo*

Toscano Mateus (1953: 272) arroja la hipótesis según la cual, a través de técnicas conversales, se habría aportado una "simplificación" a los hablantes²⁵, quienes a través del uso de las formas no finitas renunciarían a la distinción de tiempo, número y persona, dando, para ello, los siguientes ejemplos provenientes de Cayapas de Esmeraldas (Ecuador):

²⁵ Los usos llamados "simplificadores" se registran en *turma* muy similar en un área completamente desprovista de la influencia del quechua, esto es, en Hispanola: ver Díaz (2002).

(19)

Tú, compadre chiquito, *gustándome*.

Tú *sabiendo* números, ¿no?

Yo necesítandote aquí.

Nosotros *viniedo* visitarlos, compadre Segundo.

Hoy día de fiesta, *tomando* un poco.

(Toscano Mateus, 1953: p. 272)

Lee (1997: 119) cita igualmente estos ejemplos de Toscano Mateus y refiere los equivalentes del quechua que debieran explicarlos y dar cuenta de cómo, más allá de la reducción de la finitud en el quechua, puede pensarse también en el reemplazo de una oración subordinada atributiva.

(20)

(a)

Huaccha ca-*shpa*-pish, rishan-ú

'Aunque esté enfermo, iré' (Literalmente: 'enfermo estando también, iré')

(b)

Huacca ca-*shpa*-pish, mana shuachu

'A pesar de ser pobre, no es ladrón.' (Literalmente: 'pobre siendo también, no roba')

(c)

Micusha ni-*shpa*-ca, rurrai

'Si quieres comer, trabaja' (Literalmente: 'comer queriendo, trabaja')
(Quechua ecuatoriano: Paris, 1892: 79-81)

No obstante, Lee no hace diferencias entre las formas con función concesiva (ejemplos a y b), condicional (ejemplo c) u otras funciones posibles. Todos los usos del CC hasta aquí introducidos en la discusión se encuentran también registrados en etapas más antiguas de la lengua española (cf. especialmente Muñio Valverde 1995: 63-90 y 103-112). Así, pese a que la contemporaneidad era la función temporal más frecuente del gerundio, la anterioridad y la posterioridad podían ser también expresadas con esta forma (según Muñio Valverde 1995: 96-98):

(21)

[...] rogavan a Alvar Fañez// *diziendo* Minaya: 'esto feré de voluntad' (Cid, 1417-18)
 'Yr me quiero [...]// esto *diziendo* del se partio (Egipciaca, 1219-20)

En el primer ejemplo puede presuponerse que Minaya Alvar Fañez acepta el requerimiento sólo una vez que el mismo hubo sido expresado. En el segundo ejemplo —igualmente con *verbum dicendi*— se expresa una anterioridad inmediata, que admite una lectura del tipo de *todavía no había terminado de decirlo*, cuando también empezó a hacerlo. En el siguiente ejemplo, el adverbio *luego* evita el malentendido temporal.

(22)

e *llegando* a Italia partio *luego* sus compañías (Cr.Gral. I, 68)

El siguiente ejemplo, registrado en Cochabamba (CC.1), se sitúa en un contexto similar con un verbo de movimiento, donde el gerundio es usado abiertamente en la oración principal:

(23)

y nosotros recién *llegando* cuando ellos ya habían ido [CE: cuando nosotros llegamos, ellos ya habían ido]

En lo que sigue, se presentaría en el CE, en lugar de un gerundio, un participio pasado en el primer ejemplo y un infinitivo en el segundo:

(24)

creando un ambiente de confianza, los alumnos ... [CE: creado un ambiente ...]

(25)

viéndome llorar (CE: al verme llorar)
 Q: waqaxta rikuspa
 waqa-x-ta riku-spa
 llorar-AG-AKK ver-UNIKONV

Recapitulación

Las observaciones presentadas apuntan, por una parte, a un paralelismo con el quechua, por la otra, por el contrario, corresponde al cambio lingüístico la tendencia, observada también en otros capítulos, a la demarcación y la nominalización. En ese sentido, el gerundio prima ampliamente sobre el infinitivo en la preferencia de los hablantes¹²⁶. El mismo representa la forma no-marcada en el español en tanto lengua histórica. De todas formas, la utilización del gerundio en lugar de una forma verbal conjugada atestiguada por Díaz (2002) en la República Dominicana es bastante poco frecuente en el CCC (cf., no obstante, y nosotros recién *llegando*).

La siguiente observación se pronuncia contra la necesidad del llamado matemático de casilleros vacíos, y, eventualmente, a favor de la tesis de la analogía, así como, finalmente, también, a favor de un caso más de desarrollo de la forma menos marcada: allí, donde en español ya se hace uso de una forma no finita, por ejemplo, en CE *lo hizo al llegar*, en el CA se apela a otra forma no finita: *hizo esto llegando*, usándose normalmente en la secuencia icónica *llegando hizo esto* el deíctico *co esto* en lugar del pronombre *lo*¹²⁷.

Si en el español andino se han acelerado las tendencias al uso temporal-aspectual del gerundio que ya estaban atestiguadas en el español, así se han mantenido también en el uso converbial del gerundio niveles de lengua más antiguos, en los cuales ya eran posibles, en el uso de esta forma, tanto las relaciones de posterioridad como, por otra parte, la biactancialidad. Mientras los hablantes contemporáneos del CC no son conscientes de la *diversidad de los sujetos*, la utilización del gerundio con sentido de *posterioridad* es objeto de bromas o burla de parte de los cochabambinos monolingües sobre los hablantes (interlectales) bilingües. En el ejemplo (5), por ejemplo, *comiendo viene* ofrece al hablante monolingüe la imagen de un visitante que llega aún masticando su alimento¹²⁸.

126 Esto se hará más explícito en el apartado siguiente en relación con los conectores condicionales.

127 Son dignos de mención en este conjunto también las construcciones converbales de relativo, que en el Esbozo son explícitamente rechazadas (Esbozo 1973: 491s):

le enviamos una caja *conteniendo* sus pedidos. (320ca.bo/CC.2ba, 238, Geschälsbriel)
 un portadocumentos *conteniendo* un Brevet Profesional (320ca.bo/CC.2, 239, 'aviso público' 770424)
 128 De los cuestionarios realizados a los hablantes resulta que la entonación debe también tenerse en cuenta. Para muchos hablantes, la acentuación del adverbio hace la oración más clara.

4.2.4 De lo que se conectan las frases, se entienden mejor las ideas

En este apartado nos concentraremos en la conexión condicional y en las oraciones introducidas por el conector *que*. Resulta notable que las oraciones condicionales puedan ser realizadas sin hacer uso de un conector explícito, sirviendo así, en ocasiones, —como en los siguientes ejemplos— el tiempo, el modo o el orden oracional a la expresión de la condicionalidad:

- (1) veñas lo lindo (CC.1,100)
- (2) siempre que no se opongan (CC.1,100)
- (3) de no estar contra la ley (CC.1,G 184)
- (4) yo que vos no lo hago (CE: si yo estuviera en tu lugar, no lo haría) (CC.1,100)

En Flórez (1979) se presenta una lista completa de estructuras con verbales; éstas pueden encontrarse en del CCC dentro del corpus de traducción:

- (5) al verme llorar
- (6) pudiendo iría a trabajar (CC.1,300)
- (7) viendote hablaba (CC.1,100) [CE: si te hubiera visto, habría hablado]

El uso del imperfecto de indicativo, tal como lo ejemplifica *hablaba* en la oración principal en (7), se encuentra ampliamente expandido en Cochabamba, haciéndose uso de él incluso en contextos oficiales. Otro conector de uso frecuente en CE que suele faltar en el CC es *que*:

- (8) ellos dicen primera vez vienen (CC.2,600) [CE: ellos dicen que es la primera vez que vienen]

- (9) seguro ha caído [CE: seguro que] (CC.2,600)

En otros casos, parece que el mismo conector estuviera “de sobra”:

- (10) en cuanto *que* (CC.2,400)
de suerte *que* para que sea efectiva (CC.2,600)
de repente *que* hay (CC.2,200)

para que suele ser reemplazado en el encabezamiento de subordinadas finales por *cosa de que*:

- (11) A mis hijos trato de hablarles... en quechua, cosa *de que* ellos van asimilando (CC.2, Willy)

Sin embargo, *para que* se vuelve a presentar, pero esta vez allí donde en el CE sería suficiente con un simple *que*:

- (12) ordenó *para que* (CC.2,600) [CE: que]

De este modo alcanzamos una segunda observación: en los siguientes ejemplos se hace uso de *que*, pero ocupando aquí el lugar de conectores de un grado mayor de marcidez:

- (13) las vaquitas [...] son amigos de ellos *que* cuando va mamá Gueisa a recoger leche, ellos siempre la acompañan (CC.1,1^{er} grado: XI) [CE: así que/ de manera que]

En (14) y (15) *que* reemplaza a *cuando*, sin lugar a dudas preferido en el CE:

(14)

en la tarde *que* te encuentras con los cuates y puedes hablar dialogar que en sociedades mucho más desarrolladas ya no se ve esto (CC.2,602-1-A)

(15)

en ese momento *que* él esperaba que salga la luna se durmió (CA, PE 412)

La construcción encabezada por *que* en el ejemplo (15) puede ser entendida también como subordinada relativa. Esta función del conector se hace más evidente en los siguientes ejemplos:

(16)

varias aulas *que* falta terminar (CA, PE) [CE: cuya construcción falta terminar]
busca por tus propios medios *que* no todo lo hace Dios (CC.2,600)
que tiene el mismo procedimiento pero que es diferente el sabor (CC.2, Ruth)
por el camino *que* tú pasaste (CC.2,600) [CE: *por el cual* oder auch *que*]

(17)

Y Bolivia es una cosa bien especial *dónde* es un país tan pobre (CC.2, Willy)
Es un tipo *dónde* no le preocupa la vida (CC.2, Willy)

Interrogación

Se ensayará aquí alguna digresión en torno a los conectores interrogativos, en el curso de la cual no se intentará agotar la temática que los mismos concentran, sino que simplemente quiere señalarse por este medio una estrategia más de no-marcadez. La forma andina de interrogación *¿qué te llamas?* en lugar de *¿cómo te llamas?* podría ser vista como una copia del quechua, ya que en esta lengua *imata* cumple esa función; al mismo tiempo, este uso es una forma y consecuencia más de la ampliación del término no-marcado dentro del paradigma interrogativo:

(18)

¿qué han avanzado? [CE: ¿cuánto?]
¿qué tamaño son las papas? [CE: ¿de qué?]

Análogamente, en

¿qué cosa habrán hablado?

No sólo *qué* puede recibir un uso menos marcado que en el CE, esto también es posible para *cómo*:

(19)

¿cómo es? [CE: cuánto sale]

Por otra parte, también sucede en el CA que *cuál* aparece allí donde el hablante de CE esperaría *qué*. Según Lee (1997: 135-137; RAE 1991: 224), el uso adjetivo de *cuál* y/o *cuáles* es objeto de severas restricciones en el español moderno. El modo de uso de *cuál*, hoy considerado arcaico en Europa, se ha mantenido en algunas variedades determinadas del español latinoamericano.

(20)

¿Y de cuáles caprichos me crees tú capaz? (Perú)
¿Y cuál peón es el herido, patrón? (Ecuador)

Y si se demora un poco más, lo deja el tren. —¿Cuál tren? (Colombia)
No sé a cuáles asuntos se refiere. (Chile)
¿A cuál cabra quieres más? (Venezuela) (Kany 1994: 70)

De acuerdo con Lee (1997), en casos como los que venimos observando, se operarían al menos dos restituciones del quechua en el español: la de *ima* por medio de *qué*, y la de *mayman* y sus posibles variantes, por su parte, con *cuál*. Así, la diferenciación semántica estaría orientada en el español andino, al igual que en el quechua, más estrictamente hacia el sentido de identificación vs. selección ('cuál en sí' vs. 'cuál de entre un conjunto')¹²⁹.

¹²⁹ Juan de Aguilar (1690: 27) encuentra otra forma de diferenciación, cuando al escribir indica que *ima* se remite a personas, mientras *maycan* lo hace genéricamente también a personas, pero además a cosas.

Los especialistas en el tema apelan por lo general a criterios de lo más diversos (tanto sincrónicos como diacrónicos) para la clasificación de los conectores (ver: Haiman & Thompson 1984, 1988; Haspelmath & König 1995; Lehmann 1988). La siguiente clasificación, desarrollada desde una perspectiva translingüística, se apoya en Raible (1992: 154ss.). Raible (1992: 161) diferencia tres sub técnicas en la expresión :

- De las relaciones finales, causales, temporales y otras: *para, por, de, antes, después*
- La referencia anafórica o catafórica a lo que se debe integrar: *eso, lo, etc.*
- La integración 'como tal': *que*.

Partiendo de estos 'materiales' técnicos pueden diferenciarse, esencialmente, cuatro tipos de conectores en el castellano en Bolivia, que pueden ser explicados desde la causalidad:

- (Técnica 1) Como estaba cansado, me acosté.
(= causalidad)
- (Técnica 2) Estaba cansado, de eso me acosté.
(=causalidad + REFERENCIA ANAFÓRICA A LO QUE SE INTEGRA 'estar cansado')
- (Técnica 3) Me acosté porque estaba cansado.
(=causalidad + *marcador de integración*)
- (Técnica 4) De lo que estaba cansado, me acosté.
(=causalidad + REFERENCIA CATAFÓRICA A LO QUE SE INTEGRA 'estar cansado' + *marcador de integración*)

Estos cuatro tipos se diferencian entre sí de diversas maneras: en el grado de analiticidad, en el uso de la anáfora y la catáfora y en la secuencia de integración.

Mientras la tercera técnica se presenta como indudable y ampliamente efectiva en el CE, en el CC.2 es la segunda, menos 'integrada' y subordinada a la oralidad, la que experimenta mayor difusión. Por otra parte, la número cuatro, muy difundida también en estadios más antiguos de la lengua española, es la que resulta más productiva en el CC.1.

Así, las técnicas más difundidas en el castellano en Bolivia, Técnica 2 y Técnica 4, bien podrían ser consideradas como copias selectivas del quechua, figurando la número cuatro (X-sqa-n-manta Y) como la más tradicional entre ellas (cf. Cusihuaman), mientras la segunda (X. Chay-manta Y) es vista, por su parte, como copia selectiva del español (cf. Soto 2002). Ésta merece especial atención, ya que en su caso, se demuestra cómo, al igual que en todas las copias, haciendo uso de los medios ya disponibles, puede surgir algo 'nuevo', que, de todos modos, ya podía ser hallado —aunque no sea de manera paradigmáticamente consecuente— en el español (cf. *por lo que, con lo que y ahora también de lo que, en lo que, etc.*). Finalmente, resulta muy interesante también que se logre una integración, relativamente en alto nivel, a la vez que diferenciada, que al mismo tiempo sigue siendo icónica y secuencial (*de lo que estaba cansado, se acostó*: primero está cansado, luego se acuesta). De todos modos, la pregunta pertinente es si la categoría de la *causalidad*, formulada desde el punto de vista de la gramaticografía (europea) tradicional, puede bastar o acomodarse, en todo caso, a una explicación del conector analítico aquí interrogado *de lo que* del español andino. A partir de esta pregunta, habría que diferenciar tres tipos de ejemplos.

En el primer tipo, los hablantes interrogados al respecto dan cabida, en primer lugar, a una interpretación causal, aunque no excluyen tampoco otras lecturas posibles:

(21)

N.: ... grave es / tiene hartas cachinas/ O.: ¿Hartas tiene? N.: —Sí, *de lo que* ha ganado jugando. (CC.1, 301)

En Mendoza (1992) se introduce un ejemplo parecido denominado *neointagma*, esto es, innovación propia del español andino; en la investigación de este autor acerca de La Paz, el siguiente ejemplo análogo es remitido al aimara:

(22)

de lo que estábamos jugando, nos sacó a la calle

Sin embargo, este ejemplo se encuentra exactamente en la misma forma, en Cochabamba y puede ser relacionado entonces, en cuanto a la 'técnica de copia', con el quechua.

(23)

Q: phullasaykumanta qharquwarqayku
 phulla-sa -sqa -yku -manta qharqu -wa -rqa yku -n
 juego-PROG-PART-1.PL.POSS-ABL arrojar-3>1-NONREP-3.PL.
 'Porque estábamos jugando, nos arrojó a la calle'

Puede pensarse en una copia de las lenguas quechua y aimara, estructuralmente bastante similares; aunque también entra en cuestión una ampliación analógica de una técnica ampliamente registrada en el español. Prosigamos con la descripción de dicha técnica en el español andino: mientras en el primer tipo (ejemplo 3) la lectura primaria es causal, en un segundo tipo, de *lo que* plantea una lectura temporal:

(24)

desde esa fecha se volvió rico de *lo que* era pobre (CA,412.pe: 35-41,verde)

Dentro de un tercer tipo, la interpretación causal es dejada de lado en favor de una partitiva.

(25)

de *lo que* habían grabado vendían pues grabados (CC.1,301)

Dos consecuencias resultan plausibles. Por un lado, debería acutarse con precaución al momento de trasladar categorías comúnmente fuera de cuestión —como por ejemplo la *causalidad*—, al menos en cuanto la función referencial no predomina en la oralidad de la mayor parte de los ejemplos aquí citados (cf. Ludwig 1996a). Por otra parte, justamente este permanente oscilar puede significar la presencia de un proceso de lexicalización y gramaticalización. A favor de este último punto de vista se presenta la observación de que aquí se conforma un paradigma en el cual debe contarse la forma *en lo*

que, de menor productividad en el CE, como lo enseñan los siguientes ejemplos:

(26)

en *lo que* andaban preguntando ... (CA, Gregorio)
 en *lo que* estaban buscando más ollas ... (CA, Gregorio)

También aquí podría estar dándose una copia selectiva del quechua:

(27)

Q: mashkashasqanpitaxsi
 mashka-sha-sqa-n-pi-taq-si
 buscar-PROG-PART-3.SG-LOC-CONT-NONEVID
 'mientras buscaban'

El *en* se corresponde allí exactamente con *-pi*, y la nominalización de *lo que* se realiza nuevamente en *-sqa* (participio de anterioridad, invariable).

Resumiendo, se puede decir que en el español de los Andes toman forma nuevos conectores a través de la lexicalización de elementos deícticos (o fóricos), los cuales pueden ser posteriormente gramaticalizados. Puede observarse en este sentido una diferenciación en la causalidad, temporalidad, etc. y suponerse una copia del quechua, aunque tal hipótesis no es estrictamente necesaria. En todo caso, se alcanza un desarrollo paradigmático de la aquí llamada técnica 4 (del tipo *de lo que*).

El contacto y la copia llaman, así, a eludir la tentación de las taxonomías fijas y los necesarios olvidos de una mirada totalizadora, manteniendo la atención precisamente sobre el modo en que los distintos elementos con-fluyen en la emergencia, dando su verdadero rostro al mestizaje: el de una fusión, en la que si bien puede conjeturarse un origen para los elementos singulares, la novedad que aporta es la de su presente, la del resultado de su fusión, cruciales y desencuentros.

4.3 Mirada al revés: el quechua boliviano en contacto con el castellano.

4.3.1 Pero qankuna imaninkichistax.

Sobre tres conectores en el quechua radial

Respecto a la variedad lingüística *radial*, más allá de concepciones basadas en impresiones personales (usan un lenguaje cuidado, o corrompen la lengua) se sabe muy poco acerca de sus verdaderas características lingüísticas, a pesar de su importancia para algunas comunidades¹³⁰. En lo que sigue, intentamos describir tres conectores provenientes del castellano usados en el quechua radial del norte de Potosí¹³¹, a saber: *y*, *pero* y *hasta* (*que*). De esta forma, invertimos la mirada hacia la lengua con la que coexiste, el quechua, en los fenómenos que se originan gracias al contacto con el castellano. Más precisamente, se trata de:

1. describir y analizar la función lingüística y los distintos matices que los conectores del castellano asumen en el quechua radial del norte de Potosí.
2. establecer el nivel de influencia que los factores sociales, como el sexo y el grado de formalidad (registro), ejercen en el uso de los conectores del castellano en el quechua radial del norte de Potosí.
3. determinar el grado de frecuencia de uso y el nivel de vitalidad que estos conectores tienen en el quechua radial de la región.
4. detectar las posibles causas y efectos que ocasiona el uso de estos conectores castellanos en el quechua radial de la región.

La región del norte de Potosí se caracteriza por ser una zona trilingüe, en la que coexisten castellano, quechua y aimara. La existencia de esta última lengua, por la semejanza en la estructura morfosintáctica, coayuda al quechua en la baja vulnerabilidad que mantiene ante la influencia del castellano. Y, por ende, se entiende que el nivel de interferencia del castellano en esta variedad geográfica es más bajo que en otros lugares, como por ejemplo en Cochabamba.

130 López Morales (2006:87-99).

131 El quechua hablado en esta región posee características similares con el de Cochabamba, además, debido a la cercanía geográfica existe un desplazamiento permanente entre la gente de ambas localidades lo que ocasiona en ellos muchos aspectos socioculturales comunes.

En la actualidad, se puede observar que el quechua hace uso de una gran variedad de elementos que provienen del castellano. El grado de interferencia de este último es tal, que, haciendo referencia a alguna variedad del quechua boliviano, se le conoce como *quechuañol*. Este fenómeno, muy común en el desarrollo de las lenguas, se debe al largo contacto de estas dos lenguas; relación que se remonta a los inicios de la colonia. Entre estos elementos del castellano se cuentan los conectores¹³². El uso de estas unidades de relación ha sido, por así decirlo, reconocido por destacados lingüistas que se han dedicado a estudiar el quechua, ya sea en la variedad regional boliviana como en el quechua general¹³³.

Aunque en la variedad coloquial el uso de estos nexos es mayor de lo que los lingüistas conciben, observamos que, en la variedad radial quechua, es mucho mayor y con características más variadas y complejas. Por tanto, el grado de interferencia del castellano es también mayor.

La prensa radial, debido a su papel en la comunidad como una especie de orientador social, se constituye en un medio muy importante y poderoso de difusión y vinculación. Para este efecto, en lo referente al aspecto lingüístico, aparentemente recurre a la variedad estándar, constituyéndose muchas veces en el modelo lingüístico de una comunidad.

Esta variedad lingüística, como en general ocurre con todos los medios de comunicación, posee características muy propias; entre ellas, la redundancia, la abundancia de conectores, etc., usos que se justifican sobre todo por la importancia de la función fática, crucial en una emisión radial (González Requena, 1995). Este hecho, sin embargo, se da con una particularidad muy importante, que precisamente radica en la característica de algunos de estos elementos: muchos de ellos vienen del castellano, o se nota en ellos la influencia de esta lengua. Se puede afirmar que son muy frecuentes los segmentos radiales donde se observa una variada cantidad de este tipo de conectores. Fragmentos como los siguientes son muy comunes¹³⁴:

132 De modo general, no existe en la bibliografía un acuerdo sobre los elementos a que hace referencia el término *conector*; para el presente trabajo consideramos en este grupo a las conjunciones como a las preposiciones.

133 Cf. Cerrón Palomino (1987 y 1991), Pérez Calvo (1993), Aguiló (1984), Miamani Pariguanu (1997).

134 Ejemplo tomado del corpus radial quechua en el que basamos la presente investigación obtenido de las emisiones de la radio Pto XII localizada en la Universidad Nacional Siglo XX.

... nuqa ancha kusikuni kay radiomanta, a nivel mundialmente luxsin. Bien, por otra parte bastante mana ancha ... sayk'urisqa nuqapis kasani, kunitallan ñapis programa tukukunqaiia. De esa manera uj problemayku tiyan; uj burro chinkasqa casi mulaman rijch'akun. Uj burruuta suwa qhatirqapusqa, kay burruqa karqa azul r'akitu ... y de esa manera pichus kay burruuta jap'isan kutichinpu-chunku de lo contrario investigayku, pero chay problemita kaman. (M3-B, I)

Yo me alegro mucho por la radio, sale a nivel mundialmente. Bien, por otra parte bastante no muy ... yo también estoy cansado, en este momento ya termina el programa. De esa manera tenemos un problemita; se perdió un burro, casi se parece a una mula. Se llevaron un burro, este burro es azul y de pelaje enredado ... y de esa manera quien tenga este burro que lo devuelva de lo contrario investigaremos, pero ese será nuestro problemita.

Si bien el quechua carece de una sólida tradición en el lenguaje periodístico, debido al poco espacio que se le concede y a su reciente incursión en este medio, esta lengua posee recursos propios equivalentes a los conectores del castellano. A pesar de esto, la variedad radial quechua recurre con mucha frecuencia a elementos lingüísticos muy comunes en la variedad radial del castellano; tal es el caso de los conectores, como podemos observar en el anterior ejemplo.

Para entender mejor el problema, formulamos las siguientes preguntas:

- ¿Qué función asumen estos conectores una vez usados en el quechua radial?
- ¿Con qué frecuencia se utilizan?
- ¿Cambia su función lingüística en el proceso de paso del castellano al quechua?
- ¿En qué medida influyen factores sociolingüísticos como el sexo y el grado de formalidad del discurso en el uso de los conectores?

En Bolivia, tenemos varios e importantes trabajos que sobre todo se centran en aspectos descriptivos de la gramática y especialmente la

morfología quechua. Con todo, aún quedan vacíos en el conocimiento del quechua boliviano¹³⁵ y son necesarios estudios que se sirvan de procedimientos metodológicos precisos y científicos, de tal modo que muestren la situación de la lengua quechua tal y como es hablada. La mayoría de los trabajos referidos al quechua boliviano dedican su atención mayormente a la descripción de los aspectos fonológicos, morfológicos y léxicos; casi nada al análisis, descripción de la naturaleza y funciones de los elementos de conexión que se usan sobre todo a nivel oral¹³⁶. En este nivel son recursos estratégicos determinantes al momento de realizar un acto comunicativo, sobre todo en sus funciones pragmáticas dentro del castellano coloquial, como en la continuación del discurso, atenuación, interrupción, cierre, ordenamiento, recapitulación, inicio, etc.

Los conectores en quechua son considerados desde diferentes perspectivas, no hay uniformidad respecto a su concepción. Pueden ser incluidos en grupos distintos (casos, derivados, etc.) o pueden ser considerados como una categoría gramatical independiente a la manera del castellano. Pero sobre todo son muy poco tratados, a pesar del importante papel que desempeñan en el discurso.

El corpus radial quechua en el que basamos la presente investigación se refiere a las emisiones de la radio Pío XII, localizada en la Universidad Nacional del Siglo XX. La emisora cuenta con una amplia recepción en la región del norte de Potosí, por formar parte de varios proyectos de cooperación para los campesinos de dicha región, que la iglesia católica realiza. La muestra para realizar nuestra investigación se obtuvo durante el mes de octubre de 1998.

El número de informantes para este trabajo no fue determinado a priori. La cantidad de informantes se determinó una vez obtenidas y seleccionadas las grabaciones. Esto se debe a las características del tipo de discurso con el que trabajamos. En radio, la participación de una persona tiene un tiempo indeterminado, puede durar un minuto como media hora o más; es difícil de determinar antes de la participación del

135 Véanse también las indicaciones en Lasra 1997, Albó 1981, 1995, 2000.

136 La interferencia que ejerce el castellano sobre el quechua pasa inadvertida para un hablante común en los niveles sintáctico y morfológico; sin embargo, es justamente en estos niveles fundamentales de la estructura lingüística donde la interferencia se muestra como evidente e importante.

hablante. Por otra parte, como creemos que el contexto lingüístico en su totalidad es importante para poder interpretar un mensaje, y esto para un mejor análisis lingüístico, evitamos en lo posible los cortes, e intentamos conservarlo en su contexto real.

Sin embargo, como una investigación científica requiere parámetros de equivalencia que llevan a entender mejor el fenómeno, en términos cuantitativos, realizamos la división del corpus en horas (Ávila 1992a, b y 1997) asignando tres horas para cada grupo de informantes determinado. El tiempo total de grabaciones alcanza un total de nueve horas transcritas y codificadas.

La clasificación de los informantes se realizó siguiendo dos características principales: sexo de los informantes y tipo de discurso en función del grado de formalidad que asumen respecto a la variedad lingüística a la que recurren (Labov 1983) y respecto al mismo contexto situacional en el que se encuentran al momento de registrarse la grabación. Estos criterios de clasificación se originan en los únicos datos extralingüísticos posibles de obtener en el discurso radial de la región estudiada.

Sexo

- varón
- mujer

Grado de formalidad del discurso

Para determinar el grado de formalidad del discurso del contexto radial, consideramos lo que Labov (1983) llama estilos contextuales¹³⁷ (también llamados registros). Aquí llamamos registro a cada tipo para una mayor operacionalidad y son los siguientes tres grupos claramente diferenciados:

Registro A: que corresponde a los mensajes.

Registro B: que corresponde a la entrevista

Registro C: que corresponde a la entrevista-lectura.

Registro A- El habla más espontánea que se da en una radio y corresponde a los mensajes que envían los visitantes espontáneos, cuya

137 Citado en Moreno Fernández (1990:63ss).

presencia en la radio se justifica precisamente por ese motivo: enviar mensajes urgentes a través de la radio a sus destinatarios o terceros, que se encuentran en la misma región del norte de Potosí o en el interior del país. La radio Pío XII permite este tipo de emisiones sólo en determinados momentos del día llegando, por eso, inclusive, a formarse una fila para enviar sus recados. El aspecto de espontaneidad lingüística viene reforzado, siguiendo a Labov, por la poca atención que los hablantes le prestan a su habla, por la importancia de los temas y el poco tiempo que disponen. Se dan casos de fallecimientos de personas, de accidentes en la mina, por mencionar algunos ejemplos.

Registro B- Conformado por los hablantes entrevistados; donde la participación del entrevistado es más larga que la del grupo anterior. El hecho mismo de ser una entrevista, que la mayoría de las veces sucede en las mismas instalaciones; el que los participantes en su mayoría sean dirigentes o representantes de las comunidades o de los ayllus; la naturaleza del tema a tratar, que se relaciona en general con problemas orgánico-administrativos; todos estos aspectos juntos elevan el grado de formalidad, tanto de la entrevista como de la variedad lingüística a usar.

Registro C- Conformado por locutores radialistas, en su totalidad bilingües en quechua y castellano. Este registro comprende, para el presente estudio, el registro más formal de todos los obtenidos; comprende entrevistas, conducción de programas, y, algo muy importante para determinar el nivel de formalidad del discurso, la lectura de noticias y mensajes¹³⁸. Las lecturas comprenden la mitad de las horas que conforman este registro.

El número de informantes que intervinieron durante las nueve horas de grabación fue de 426 personas, que representa el 100% de los informantes para el presente trabajo. Esta cantidad, tomando en cuenta los criterios de clasificación elegidos —sexo y grado de formalidad—, se distribuye de la siguiente manera:

138 Para Labov (1983) la lectura representa el nivel más normal de la lengua.

Sexo	Registro A	Registro B	Registro C	Total
Varón	165	27	12	204
Mujer	199	21	2	222
Total	364	48	14	426

En el cuadro observamos que el número de informantes mujeres es superior al de los varones, aunque la diferencia no es demasiado grande, lo cual, en cierto modo, ayuda en términos de representatividad de los resultados obtenidos.

El conector y

En el quechua radial del norte de Potosí esta conjunción resultó ser uno de los conectores más recurrentes. Son muy frecuentes los casos como:

Nuqa kay mensajeta apachiy munani liqay Q'ara Pata lugarman y...
 papasuyman
 y... nuqa allillan kaypi kakusani... (M2-A, 1)¹³⁹
 Yo quiero enviar este mensaje alla a Q'ara Pata y... ami padre y... yo
 estoy bien aquí.

La primera función que observamos de esta conjunción es la de coordinar elementos a nivel oracional:

... allin... día kachun paypax llank'ayninpi y tukus ima ruwayninpi...
 (M2-B, 1)
 ... que tenga un buen... día en su trabajo y en todas sus actividades...
 ... iskay pachax wawas y tatas... karqanku... (REI-B, 16)
 ... estaban doscientos padres e hijos...

139 La codificación obedece a la clasificación de la muestra transcrita: Primeramente va la letra que identifica al registro (M para los mensajes; E para las entrevistas y R para el registro que corresponde a los radialistas; RE si la corresponde a una entrevista, RI si identifica a las lecturas de noticias); le sigue el número que identifica a la hora (recuérdese que cada registro consta de tres horas), seguidamente la letra que corresponde al lado del casete del cual procede la transcripción; finalmente se indica el número de página de la transcripción. El alfabeto fonémico del quechua que se ha utilizado para el presente trabajo es el aprobado en el seminario "Hacia una educación intercultural bilingüe", realizado en Cochabamba, Bolivia del 8 al 12 de agosto de 1983, oficializado a través del decreto n° 20227.

A diferencia de las preposiciones, por ejemplo, se da ya sea en enunciados completamente quechuas, como en los ejemplos anteriores, o puede también coordinar formas léxicas castellanas:

... lunesta y martesla jamusax niwarqa, nuq suyani... (M1-B, 10)
 ... dijo que vendría el lunes y el martes, yo esperé...
 Gerencia y coordinación proyecto Bolívar... napaykun tukuy chaxra-pata
 runaman. (RII-B, 6)
 La gerencia y coordinación del proyecto Bolívar saluda a toda la
 gente del campo.

En este último caso, casi siempre acompañando a nombres y numeraciones. La segunda función que se destaca se da a un nivel que corresponde a la mayor cantidad de usos, responde a un recurso discursivo estratégico de comunicación, en el cual y posee una función que sirve, principalmente, para enlazar enunciados, y, así, mantener la continuación y progresión del discurso:

Kay Sacaca lugarpi karikusani, mana preocupaciones tiyanichuj y
 qankuna jinamanta ama
 preocupakuychischu... (MI-A, 13)
 Estoy aquí en Sacaca, no hay preocupaciones y por eso ustedes no
 se preocupen...
 Y... jinata payman saludani. (M2-B, 1)
 Y... así le salude.

Esta función, sin embargo, no se presenta de forma tan sencilla. A menudo su función es mucho más rica y compleja, ya que gran parte de su uso implica otros matices que otorgan a este conector un papel estratégico discursivo:

Como ordenador del discurso, implica cierta acción planificadora de lo que se dirá a continuación, sobre todo en los casos donde viene seguido de una pausa:

Kay willayniy kasan aqhay comunidad Patapata el grande chhiqua-man y... comunidad pa...

Tiranipaxwan ima. (M2-A, 8)

Este mensaje es para la comunidad Patapata el grande y... y también para la comunidad Tirani.

Nuqa kay... mensajeta churarikusax kay lugar de Tururman y... Por favor willaripuwaychis... Juanito.

Ramirezman. (M2-B, 5)

Yo voy a enviar este... mensaje a Turuma y... Por favor comuníquennle a Juanito Ramirez...

Como marcador de una explicación que se va a dar:

Tal vez kunitan uyirimusawanchus y apachimunay karqani chayta, mana usqayta apachimurqanichu, kunan tarde apachimuwx.

Tal vez ahorita me esta escuchando y tenía que mandar eso, no mande rápido, esta tarde lo envío.

Como adicionador de más información:

kinsa garafata q'ipisanku... sapa runakuna, y kay garrafastax lluxsin kay La Paz llaxtamanta. (RLI-A, 1)

... estan cargando tres garrafas por persona y estas garrafas salen de La Paz.

Como marcador causal:

Paykunaga confianzata ja'pinku nuqaykuwan y sumaxta jap'inqanku imastachus nuqayku nuqaykuqa

[sic] yachachiyku chayta. (E2-B, 8)

Ellos ya han tornado confianza con nosotros y [por tanto] aprendieron muy bien lo que les enseñamos.

En todos estos casos, sin embargo, se destaca más su papel pragmático, en el sentido de que, sobre todo, asegura la continuación del discurso. Llegando incluso a registrarse casos muy recurrentes a modo de muletillas, usos abundantes de y despojados de todo contenido:

... y kusiqa kasani y ña tukuchayku celebracion misata y kunantax kaypi parlarispa kayku... (E3-A, 2)

... y estoy alegre y ya terminamos la misa de celebración y ahora estamos aquí conversando...

Acentúa este rol pragmático la compañía de formas que en castellano son elementos que marcan la continuación del discurso, como *entonces*, por ejemplo:

Y *entonces* chaypi tukunkunman nispa. (EI-A, 8).

Y *entonces* creíamos que ahí se terminaba.

O la concurrencia de formantes quechuas que marcan la continuación del habla como el aditivo *-pis* por ejemplo:

Y además allí también tenemos que conversar.

Y *chantapis* chaypi parlanallaykutax kasan. (MI-B, 5)

Es importante señalar que los significados hasta ahora encontrados no son ajenos a los que asumen en el castellano, sobre todo, coloquial.

Hay otra función que y asume en el discurso radial quechua que, consideramos, resulta totalmente nueva para este conector. Nos referimos a la función apelativa que siempre va en posición final de un enunciado. Es decir hay un cambio en el contenido y en su locación sintáctica:

Chayta sut'ichamunku pero mana yachakunchu, Y? (RLI-A, 3)

Así lo aclararon, pero no se sabe *-no es cierto?*

Chaymantapis runa kaxkunaman rixsichina, Y? (EI-B, 2) Además hay que dar a conocer a la gente *-no es cierto?*

Esta forma generalmente sirve para mantener el control del canal de contacto lingüístico mediante la apelación constante al interlocutor. En muchos casos, resulta en una especie de solicitud de apoyo para reforzar las opiniones que emite el hablante.

Sin embargo, esta última función debe tratarse con mucho cuidado y cautela. Primero, no estamos seguros que sea una forma procedente

enteramente del castellano; ya que tiene semejanza en función lingüística y fonológica en el inicio con una forma que en quechua asume el mismo papel. Hablamos de la forma *¡ichari!*, que siempre va al final y en forma de interrogación. Este apelativo equivalente aproximadamente al *¿no es cierto?* del castellano *¿y?* Como apelativo, podría ser una simple reducción de la forma *¡ichari?*

Por otro lado, la inexistencia de un referente bibliográfico que nos confirme que es una forma apocopada quechua, esto es, estudios y descripciones sobre la gramática y morfología del quechua, y el carácter analítico que posee, el hecho de que funcione de forma independiente, nos inducen a creer que realmente se trata de la conjunción castellana *y*.

Acertados o no, respecto de su procedencia, de todas maneras, aquí dejamos constancia de que, *y*, desempeña funciones precisas en el quechua radial en estudio.

En el corpus analizado, que, recordemos, conforman nueve horas distribuidas en tres horas para cada registro, se encontró un total de 416 usos de *y*. La forma detallada de la frecuencia de acuerdo a las variables usadas se distribuye del siguiente modo:

Sexo	Registro A	Registro B	Registro C	Total
Varón	138	111	26	275
Mujer	47	9	85	141
Total	185	120	111	416

Respecto a la variable sexo, el mayor uso se registró en los varones (275 casos), frente al de las mujeres, donde se verificaron 141 ocasiones. Se puede observar una diferencia amplia entre los varones y las mujeres, la cual indica que son más los varones que recurren al uso de *y*.

Respecto al registro (nivel de formalidad del discurso), vemos que el mayor número de usos se dio en el que corresponde a la variedad lingüística que consideramos como la menos formal por los motivos ya antes indicados: el registro A, que corresponde a los mensajes. Aquí se

verificó un total de 185 casos, le siguen en número las entrevistas (registro B) con un total de 120 ocasiones. Finalmente, el uso menor, aunque con poca diferencia frente a la cifra anterior, le corresponde al registro C —el más formal—: un total de 111 casos. Estos datos sugieren que los radialistas son quienes menos recurren al uso de *y*, y que es en el habla más informal donde se registra el mayor uso.

Considerando el registro y el sexo, observamos que el mayor uso se dio en los varones que participaron en el envío de mensajes (registro A), con un total de 138 (33% del total de casos registrados). El menor uso lo hicieron las mujeres que participaron en las entrevistas (registro B), tan sólo en nueve ocasiones, lo que representa el 2%.

Estos datos nos ayudan a observar que, cuanto mayor es el nivel de formalidad del discurso, la tendencia a usar *y* será menor.

El conector *pero*

El conector adversativo se presentó en el quechua radial del norte de Potosí de variadas formas. Formas que indican significados desde aquellos asignados por la gramática tradicional, pasando por aquellos en los que desempeña un papel importante como recurso estratégico en la comunicación conversacional (interrupción, planificación, etc.), hasta lo que consideramos una nueva función que adquirió en el quechua: como elemento enfanzador a manera de comentario.

La función usada con menor frecuencia, es la de marcar el papel adversativo: indica ideas contrarias de las que se está desarrollando, y normalmente se localiza al inicio de una secuencia.

... chaytaqa uyariyta uyarini *pero* parlaxta mana nanichu chaytaqa. (El-A, 2)
... escuche al respecto *pero* hablar... no lo hago.

Esta forma, cuando desempeña esta función, a menudo viene acompañada de formantes quechuas. Ya sean morfemas o ya sean unidades independientes como la negación o el sufijo contrastivo, que no hacen otra cosa que enfazar su función adversativa:

- ... obra ruwasayku nispa, ruwan... ruwanku *pero* ma... allintachu ruwanku. (E2A,2)
- ... decían estamos haciendo obras, hace... lo hicieron *pero* no... lo hicieron bien
- ... *pero* paykunas waxjinatatax qhawanku chaytaqa, ah. (E2-A, 3)
- ... *pero* ellos eso lo ven de otra manera.

En quechua, al igual que en cualquier otra lengua, hay varios recursos para marcar la adversatividad. Uno de ellos se realiza mediante el contrastivo *-tax*, que asume esa función en determinados contextos. En nuestro ejemplo, *-tax* ayuda a *pero* en la función adversativa que desempeña, formando con ella una sola unidad:

- Pero...* *pero* manatax kaxtin imata ruwankiri, mana qulqisitu kaxtin. (E2-A, 3)
- Pero...* *pero* si no hay que puedes hacer, si no hay dinero.

A veces viene acompañado con el adverbio de negación *mana* o sus variantes *ma* y *ama*¹⁴⁰. Estos últimos refuerzan el aspecto contrastivo, que denota el uso del conector que estamos tratando.

- Cosapuni kanman. *Pero* mana, carácter sapa ujman, mana kikin-chu chayqa... (E1-B,II)
- Sería muy bueno. *Pero* no, el carácter es de cada uno, no es igual.

Otra función, ya de tipo pragmático, es la de ayudar en el ordenamiento además de mantener la continuación de la comunicación. Se da cuando se usa mientras uno planifica lo que va a decir a continuación, sin ser ésta necesariamente una idea contraria, normalmente antes de una pausa:

- ... rinay karqa *pero...* cuestiones de trabajomanta mana riy atisaxchu. (M2-B, 2)
- ... tenía que ir *pero...* por cuestiones de trabajo no voy apoderir.

En otros casos añade información a lo que se dijo, aunque no sólo resulta un añadido simplemente, sino que más bien se usa con el fin de aclarar y reforzar lo que se dice:

140 La forma *ama* funciona como negación imperativa.

- ... ama llakikamunkuchu. Allin nuqa kay Cochabamba [sie] tanikuni, *pero* aswan ukhusman yaykusax nisayku. (M3-B, 3)
- Que no se preocupen. Estoy bien aquí en Cochabamba *pero* estamos pensando entrar más adentro.

Otra función y que se da en la lengua coloquial (cf. Britz) es la de servir como recurso o instrumento de interrupción del discurso del interlocutor para tomar la palabra. Sobre todo se da durante una conversación polémica:

- ... Y jinamanta jamunku kawsayta thijrax, paykunapis saqinku wasinkuta... *Pero* Yolita, mana paykunallachu misioneroqa. (E1-B, I)
- Y de esa manera vinieron a cambiar la vida, ellos también dejaron su casa... *Pero* Yolita, no solamente ellos son misioneros.

Esta intervención, sin embargo, no es, en modo alguno, de tipo brusco, sino viene, más bien, acompañada de un matiz concesivo, lo cual constituye un recurso estratégico muy eficiente al momento de llevar adelante un acto comunicativo. En estos casos siempre va en posición inicial.

Otro matiz, muy relacionado con el anterior, es el que sirve para marcar el desacuerdo. Aunque se destaca la manera concesiva y atenuativa que imprime el hablante, de todas formas el desacuerdo está expresado:

- B: Mana chaykunas cristianoschu kanku.
Esos no son cristianos.
- A: *Pero* chay yachachinchis suwakunata.
Pero eso es lo que enseñamos a los ladrones.
- B: *Pero* mana chaypimis, *pero*. Paykunas wax jinatax qhawankuchaytaqa, ah.
Pero, ni aún así. Ellos ven estas cosas de otra forma.

Estas últimas las registramos durante una entrevista en la radio que resultó discutiendo en una discusión de tipo amigable. Creemos por esto que las funciones de este tipo, las últimas consideradas se dan con más frecuencia a nivel coloquial.

En algunos casos el uso de este conector está orientado a realizar una función conclusiva:

... nuqanchis mask'anchis justicia yanapaku kananpax, respeto ka-nanpax, tukuy runakunas mana pantayman chayananchispax. *Pero* qankuna ima ninkichistax qankuna. T'ukuriychis chay jawa. (REI-A, 8-9)

Nosotros debemos buscar que haya ayuda de la justicia, que haya respeto, para que toda la gente no cometa errores. *Pero* que dicen ustedes. Piensen al respecto.

Todas las funciones antes mencionadas ya se han registrado en el castellano; sobre todo las últimas, que han sido descriptas en discursos a nivel coloquial conversacional.

En esta parte, destacamos una última función de *pero*, diferente a la que tiene en el castellano: la del marcador de comentario con matiz enfático, una función que Pons Bordería (1998) llama de modalidad.

Al asumir esta función, cambia, además, su locación, se ubica al final de un enunciado, a manera de sufijo, carácter común con los elementos que en quechua hacen de comentaristas y enfáticos:

Ari, ah. Pantachan ah *pero*, Y? (E2-A, I)
Así es. Se ha equivocado *pero*, ¿y?

A menudo viene acompañado al final de un enunciado de un elemento como *ah*¹⁴¹, que en quechua es un marcador común de comentario y énfasis. La presencia de este elemento vuelve a corroborar la función de énfasis y comentario.

En las nueve horas de grabación realizadas para el presente trabajo registramos un total de 117 casos de realización de la conjunción adversativa *pero*. De acuerdo a las variables de sexo y grado de formalidad, esta cantidad se distribuye como demuestra el siguiente cuadro.

141 Algunas formas, como es el caso, no han sido registradas por las descripciones gramaticales y morfológicas del quechua. Las afirmaciones las realizamos en nuestra calidad de hablantes del quechua.

Sexo	Registro A	Registro B	Registro C	Total
Varón	12	51	29	92
Mujer	11	11	3	25
Total	23	62	32	117

Observamos que en frecuencia de uso respecto a la variable sexo, la distribución de los conectores tratados hasta ahora no varía sustancialmente. El mayor uso, y con gran diferencia, se da en los varones, con 92 ocurrencias en total. En las mujeres se registró un total de 25 ocasiones.

Con respecto a la distribución de registros, a diferencia de los anteriores casos (y), el mayor nivel de uso se registró en el correspondiente a los entrevistados, que por otra parte representa un nivel intermedio en cuanto al grado de formalidad del discurso. En este registro se dio un total de 62 casos. Le sigue en número el registro de los radialistas (registro B) con un total de 32 casos. En el registro A (mensajes) por su parte encontramos un total de 23 casos. Casi la mitad de los usos de este conector se da en la variedad que corresponde a las personas entrevistadas (registro B), un poco más de la mitad de los usos. A diferencia de los casos anteriores, son los que envían mensajes quienes menos recurren a esta forma.

Así, no hay una clara tendencia que se dirija del nivel menor de formalidad hacia el de mayor o viceversa como hasta ahora estaba ocurriendo.

Hasta (que)

Encontramos, con frecuencia, el conector castellano *que* y la locución *es que*. Esta última constituye es un conector justificatorio y explicativo, en el que, además, se percibe un matiz de pretexto en la justificación de un hecho.

También registramos casos en los cuales *que* viene precedido de la preposición *hasta*:

... watixmanta kutiripurqa, watixmanta, mana sayk'uspa, *hasta que* chay juezqa uyarinankama. (El-A, 12)

... Y volvió otra vez, y otra vez, sin cansarse, *hasta que* ese juez le escuche.

En este ejemplo observamos una "redundancia" con el sufijo *quechua kama*. Esta palabra castellana se utiliza en nuestro corpus en diferentes acepciones: la primera función que asume, en el discurso *quechua* radial, es la de indicar limitación:

nuqa pronto kutimusax, kay killa tukuyta... *hasta* finaleskama kax. (Ml-A, 6)

Yo voy a volver pronto, este fin de mes... voy a estar *hasta* los días finales.

Este significado se acentúa —como vemos— gracias a la coaparición del formante *quechua -kama*. Pero también se puede enfatizar mediante el limitativo *quechua -lla*:

... garrafata... apachimunayki tiyan usqhayta uj comunariuta [sic] suyananpax, porque autu jamunqa *hasta* mayulla, *hasta* Colchamayullaman.

... debes mandar la garrafa urgente para que un comunitario espere. Porque el auto vendrá solamente *hasta* el río, *hasta* Colchamayú solamente.

A menudo *hasta* se utiliza como direccional, y por eso se lo encuentra junto al direccional *quechua -man*:

... movilidad mana kaypichu kasqa. Ocupasqa kasan, *hasta* campuman trabajax risqa y... (M2-A)

... la movilidad no está aquí. Esta ocupado, dicen que fue a trabajar *hasta* el campo y...

El hecho de que *hasta* denote movimiento, lo cual implica un rasgo espacial, ocasiona que, a menudo, el hablante lo confunda con *hacia*, y por eso cumple en el *quechua* la función de marcador direccional. También denota inclusión:

... Pocoatamantaq riyku a vecesinqa kinsa horata, tawa horata, *hasta* phisqa hora ima rinku, ah. (E3-A, 3)

... desde Pocoata vamos a veces en tres horas, cuatro horas, *hasta* en cinco horas.

En ocasiones, esta preposición se registra como única forma castellana en un enunciado *quechua*, lo que nos hace pensar en su pertenencia a esta lengua, al menos en sus etapas iniciales, pues hay casos en los que coaparece con su homólogo *quechua*.

Estos casos, sin embargo, tampoco nos hablan de un préstamo preposicional del castellano totalmente consagrado.

Con las observaciones señaladas, encontramos un total de 23 casos en las nueve horas analizadas. Estos 23 casos se distribuyen así:

Sexo	Registro A	Registro B	Registro C	Total
Varón	4	13		17
Mujer	2	1	3	6
Total	6	14	3	23

Con respecto al sexo, el mayor uso corresponde a los varones, casi el 75%, frente al 25% de las mujeres. Las entrevistas (registro B), señalan el mayor uso de *hasta* más de la mitad, 14 casos. El registro menos formal presenta seis casos. El menor uso se da en el registro de los comunicadores (registro C), con solamente tres casos.

4.3.2 Mirada al revés: ¿qué se podía ver?

El contacto del castellano con el quechua provoca cambios en la estructura sintáctica del quechua: cambios de orden sintáctico locacional, desplazamiento de algunos elementos quechuas, y la redundancia, que parece ser la primera etapa en el desplazamiento. No se trata de cambios totales en los sentidos sino que conectores, como *pero* y *hasta*, han adoptado nuevos sentidos y matices.

Estas formas tienen un nivel de uso muy bajo en el quechua, menos de la mitad de los informantes quechuahablantes recurren a estas formas. Hay una diferencia considerable en el uso de estos elementos entre varones y mujeres. La causa reside aparentemente en motivos más bien socioculturales, que tienen que ver con la actual situación de la zona en estudio.

Entre algunas causas que pudimos detectar para el uso de estos conectores-préstamos se cuenta la migración que conduce a un bilingüismo más pronunciado en los hombres (Albó 1995).

Se pudo verificar, por el contenido de los mensajes, que existe un movimiento dinámico migratorio constante; los mensajes están dirigidos a distintos lugares del interior del país: desde algunas comunidades del norte de Potosí, pasando por ciudades como Cochabamba, La Paz, Sucre, hasta zonas tropicales colonizadas del oriente y de los yungas. La migración por su parte se justifica por motivos socioeconómicos: la pobreza de la región y la falta de oportunidades expulsa a las personas hacia las ciudades. La migración, a su vez, ocasiona el bilingüismo, y aunque esta región se caracteriza por ser una zona trilingüe. El alto nivel de bilingüismo castellano-quechua ocasiona el uso de conectores del castellano en la lengua quechua.

Es importante destacar la enorme y poderosa capacidad de difusión que tiene la radio. Y por esto, casi involuntariamente, se utilizan y se difunden conectores o elementos lingüísticos relacionadores que no pertenecen en su origen al quechua. Más aún, se propagan usos nuevos que, a la larga, pueden ocasionar cambios estructurales en el quechua.

Los conectores usados en el quechua radial no cambian de función, con relación a la que desempeñan en el castellano, aunque en algunos casos se observan nuevos roles; es decir, amplían su campo semántico, lo cual confirma una de nuestras hipótesis planteadas al inicio del trabajo.

4.4 Cómo hacer palabras de palabras: nomina

Un primer grupo de variantes se vincula al sustantivo entendido en un sentido amplio. Esta sección quiere reflejar las características del CC en el plano del género, número, el artículo, así como el diminutivo y las técnicas de composición de palabras en el orden del sustantivo. Los análisis harán explícita la reducción de la obligatoriedad sintáctica de concordancias en el ámbito de lo nominal en favor de la iconicidad semántica. Todas las particularidades presentadas podrían ser contadas como copias del quechua en tanto lengua de contacto, aunque, no obstante, pueden encontrarse también muchas otras *causae* —posiblemente convergentes— en cada caso.

4.4.1 A veces masculino, a veces y femenino

Concordancia en el género

En el CC es posible la caída de la concordancia de género en los adjetivos, especialmente en el caso de hablantes escasamente escolarizados del grupo CC2, aunque también puede suceder lo mismo con hablantes muy instruidos pertenecientes al mismo grupo¹⁴²:

(1)

Me hubiera gustado que *toda* Cochabamba, *toda* Bolivia... pero que se hable quechua (CC.2, 203)

Tanto en el caso de los adjetivos como en el de algunos pronom-

142 El grupo de hablantes correspondiente al ejemplo (CC.1 o CC.2) es permanentemente precisado tras el mismo. Los ejemplos del quechua están indicados con una Q.

bres, en el CC, a costa de la frecuente concordancia propia de las lenguas románicas, se generaliza el elemento menos marcado de la categoría correspondiente, esto es, mayoritariamente, el masculino singular. Esto se aproxima al modo de funcionamiento de estas categorías en el quechua, donde ni el género ni el número son obligatoriamente marcados y en caso de serlo, sólo se los marca una vez¹⁴³.

La ausencia de concordancia en los pronombres catafóricos en el CC es, en cantidad, especialmente llamativa, sobre todo en el objeto directo:

- (2)
 me lo ha comprado una gorra (CC.2)
 No lo he visto sus cosas (CC.2)

En el sentido de la modelización, a través de la lengua de contacto cobra vigor una tendencia ya presente en el registro oral del español en el ámbito de la concordancia de género, y esto "en un grado mayor al comprobable en un hablante monolingüe [de español (europeo), S.P.] (Ludwig 2001: 411).

Suscripción genérica

Pasemos ahora de la interrogación por la concordancia a la de la suscripción de los nombres a uno u otro género. Así, puede comprobarse que algunos sustantivos revisten en el castellano en Bolivia un género diferente de aquel que se les atribuye en el español europeo¹⁴⁴:

- (3)
 el casete (CE)
 la casete (CC)
 el calor (CE)
 la calor (CC)

143 Aquí se presenta la pregunta acerca de si en el CE se ilumina efectivamente en cada caso la subordinación de los pronombres o los adjetivos atributivos a su nombre correspondiente a través de concordancias. Si esta pregunta no puede ser explícitamente respondida con un claro "sí", entonces se trataría en el CC más que de la desaparición de una información gramatical indispensable, de la de una redundancia que habría devenido obligatoria.

144 De todos modos, se registra en Europa tanto como en América una cierta variación en el caso del primer ejemplo.

La variante femenina puede encontrarse tanto en España como en América Latina; de todas formas, tanto en Argentina como en la Península Ibérica, se le asigna una marca diatórica negativa. En Bolivia pueden encontrarse también ambas variantes, sin que presenten diferencias en su significación. Desde esta perspectiva, hay que mencionar también el ejemplo siguiente, en el cual no sólo el género varía, sino también el número. Este ejemplo, así como los que le siguen, resultan de un repaso sobre dos diccionarios: el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) y el *Nuevo Diccionario de Bolivianismos* (NDB):

- (4)
 adidas
 Diccionario de la Real Academia (DRAE): f.Pl.
 Nuevo Diccionario de Bolivianismos (NDB): m.Sg.

Desde el punto de vista del DRAE, habría en el NDB algunas "equivocaciones en el género", en cuyo caso, sin embargo, no se trata de, "errores", puesto que tienen que ver etimológicamente con otra palabra, la cual, sin embargo, se encuentra encubierta por la homografía¹⁴⁵.

- (5)
 caca
 NDB: 'suciedad' < quechua k'aka
 'descolorido' < aimara qaqa
 m./f. 'tartamudo' < quechua khaka; aimara khakha (onomatopéyico)
 celofán
 DRAE: 'papel utilizado para envoltura'
 NDB: m./f. 'celoso' (aus celo und fan)
 canícula
 DRAE: f. 'período del año en que es más fuerte el calor'
 NDB: m. policía (aber: < cana)

Así, el género puede diferir con frecuencia en el castellano en Bolivia cuando se trata de un uso metafórico.

145 Con frecuencia, las variantes no son homófonas. Son pronunciadas de modo diverso por muchos hablantes en Bolivia, aunque no por todos, y así el préstamo no es percibido por todos como tal, y es por esa razón que el NDB registra el lema como 'elemento' del español, escribiéndolo en consecuencia de acuerdo a la ortografía española.

Esto sería válido para los siguientes ejemplos:

(6)

capa

DRAE: f. 'Prenda de vestir larga y suelta, sin mangas, abierta por delante, que se lleva sobre los hombros encima del vestido'

NDB: 1. f./m. 'joven flexible' (< Aimara q'apha)

2. f./m. 'persona con x cantidad de piernas'

cacatúa

DRAE: f. 'ave trepadora de Oceanía'

NDB: m./f. 'charlatán'

campana

DRAE: f. 'instrumento metálico'

NDB: m. 'ladrón que permanece fuera del lugar del robo para advertir a sus cómplices (DRAE)¹⁴⁶; fig. Truco estudiantil para hacer que la campana del recreo suene antes.

cartulina

DRAE: f. 'cartón fino'

NDB: m./f. 'estudiante', 'virgen'; 'tarjeta verde'

coca

DRAE: f. 'arbusto'

NDB: 1. f./m. coba: 'ladrón', inversión silábica (vesre) de caco

2. f./m. apócope < coca cola, 'persona pequeña'

cáscara

DRAE: f. 'recubrimiento de frutas o huevos'

NDB: f. 'vestimenta'; m./f. 'persona de avanzada edad'

alquitrán

DRAE: m. 'producto destilado e inflamable'

NDB: m./f. 'hombre de piel oscura'

Así, es frecuente en el español de Bolivia la aparición en escena de una variación en el género allí donde se reconoce complementariamente una semántica metafórica o metonímicamente derivada junto a la ya conocida. Entre los elementos léxicos afectados se distinguen dos grupos. En todos los casos se produce una ampliación a los dos géneros, a veces desde lo que en español sólo

es íemenino, a veces a partir de lo solamente masculino. Uno de los grupos incluye los elementos léxicos cuyo uso metafórico también se registra en España. El mismo puede coincidir con el que se halla en Bolivia (7), aunque no necesariamente deba ser en cada caso de ese modo (8):

(7)

alhaja

DRAE: alhaja, nur f. 'joya, adorno suntuario'

NDB: alhajo, -a, m./f. 'joya, adorno suntuario'

jirafa

DRAE: f. 'animal

NDB: m./f. 'cuello largo'

bocacha

DRAE: f. bocacha 'boca grande'

NDB: f./m. bocacho, -a 'boca grande'

(8)

búho

DRAE: m. 'ave nocturna', fig. 'persona malhumorada'

NDB: m. 'ave nocturna'; m./f. 'persona que pasa sus noches de bar en bar'; 'persona de grandes orejas'

azabache

DRAE: m. Jeti min.; Adj. : 'negro profundo'

NDB: f./m. LP coloq 'persona de raza negra'

amarrado

DRAE: amarrado, -a m./f. 'avaró' sólo adj.; regionalmente también como sust.

NDB: amarrado, -a m./f. adj./sust. 'héroe en pantuflas';

También como adj.; 'casado/a'

El grupo de los elementos léxicos cuyo uso metafórico/metonímico no es frecuente en España, y que consecuentemente pueden ser considerados como innovación propia de Bolivia (aunque tampoco en igual medida para todas las regiones), tiene una representación cuantitativamente muy superior a la del primero:

(9)

espumadera¹⁴⁷

DRAE: f. 'paleta ligeramente cóncava...'

NDB: m./f. 'rostro picado de viruelas'

garrafa

DRAE: f. 'vasija esférica o cilíndrica...'

NDB: f. 'vasija esférica o cilíndrica...'; f. 'mujer policía'; m./f. 'hombre muy corpulento'

abrelatas

DRAE: m. 'instrumento para abrir latas de conserva'

NDB: m./f. 'tengo/a'

badilejo

DRAE: m. 'llana'

NDB: m./f. 'hombre cachetón'

buzo

DRAE: m. 'nadador y/o explorador submarino';

fig. 'ladrón experto'; 'traje protector'; fig. 'polera'

NDB: m. 'vestimenta deportiva; m./f. agente secreto'

agarrón

DRAE: m. 'discusión'

NDB: m./f. 'amante'; 'One-Night-Stand'

alegrón

DRAE: m. 'integrado a la familia por medio del matrimonio

alegría inmensa'

NDB: m./f. 'persona que lleva una vida promiscua'

alienique

DRAE: m. 'caramelo'

NDB: m./f. 'persona de estatura ínfima y complexión enfermiza'

anale

DRAE: m. 'cocina compuesta sólo de una o dos hornallas'

NDB: m./f. Subst./Adj. 'ebrio/a'

angelito

DRAE: m. 'pequeño ángel'

NDB: m. 'hombre virgen'; m./f. 'ánima de un niño difunto'

anta

DRAE: m. 'alce'; 'esquinero'; 'Tapir'

NDB: m./f. 'conductor imprudente'

chacha

DRAE: f. 'empleada doméstica'

NDB: 1. 'hombre, marido' < aimara *chacha* 'hombre'
2. 'hombre temerario' < quechua *ch'achu* 'estafador'

chanca

DRAE: f. 'zapato viejo'

NDB: m. 'carne cocida a fuego lento con cebolla y laurel'

Los análisis muestran, de este modo, que no se puede aceptar sin más el enunciado legible en la literatura especializada, según el cual la correspondencia de género habría sido 'aprendida de manera incompleta' en Bolivia. Más aún, parece haber un grado menor de obligatoriedad en la *concordancia*, y esto vale también para los adjetivos y pronombres. La *asignación* del género varía en algunos casos. En los elementos léxicos utilizados de manera figurada tiene lugar una concordancia a todas luces semántica en esta asignación: mientras en el CE no se documenta cambio de género alguno en el uso metafórico-metónimo, en Bolivia el mismo difiere dependiendo de aquello que es designado. En este punto, puede hablarse de una resemantización del género en el castellano en Bolivia.

Volviendo a la cuestión del contacto, no debe olvidarse que en el quechua la concordancia de género tampoco es obligatoria, y por lo tanto, no puede descartarse la idea de un *code-copying* en este caso. La resemantización de la asignación genérica, por el contrario, no resulta explicable en el caso del quechua. Podría tratarse más bien de universales pragmático-cognitivos que conducen aquí en Bolivia a una modificación de la lengua española.

La diferenciación entre los planos semántico y sintáctico, así como su combinación, será también de gran relevancia en la descripción del funcionamiento del número.

4.4.2 Casaskuna y otros ejemplos

También se menciona como característica del castellano en Bolivia la divergencia de la concordancia en el número. A la presente investi-

147 Este ejemplo sólo ha sido documentado en Cochabamba.

gación sobre el CC no le está dado confirmar las suposiciones que posulan lisa y llanamente la *falta*, de una tal concordancia. Las divergencias parecen estar —de modo similar al ámbito del género— en parte semánticamente motivadas (cf. Especialmente los ejemplos del grupo CC.1), en parte también vinculadas a una obligatoriedad menor en la concordancia (CC.2).

En el primer ejemplo se trata de una *constructio ad sensum*, de las que pueden encontrarse muchos ejemplos en el CCC:

- (1)
A otro grupo *los* han metido a camiones, a las flotas, a fin de que no
llegue la marcha a La Paz, (CC.2,602,1,A)

Puesto que un grupo se compone de una pluralidad de personas, el uso del pronombre personal *los* contradice la regla de concordancia *sintácticamente*, aunque en lo *semántico*, sin embargo, se le aproxima.

En el ejemplo siguiente se hace evidente un caso de contaminación a través de la concordancia semántica¹⁴⁸; sintácticamente, lo apropiado sería la tercera persona, aunque semánticamente se refiere a un tú concreto:

- (2)
a vos les *tocas* hablar (CC.1,702) [a vos te toca hablarles]

(2) como también (3, 4) pueden clasificarse entre los así llamados universales pragmáticos. En (3) y (4) el singular es utilizado en primer lugar y de manera general *catafóricamente*:

- (3)
ya se *ha* perdido esos valores (CC.2,602,1,A)

- (4)
¿qué tal pues cómo está sus perritos? (CC.2.)

¹⁴⁸ Las contaminaciones a través de concordancia *sintáctica* son escasas en el CCC, aunque cf.: No me gusta quedarme con hombres *sólos* (CC.2,802)

El plural resulta menos obligatorio cuando el contexto deja las cosas en claro, o bien cuando ya se dispone de otras palabras-vínculo en plural:

Con mayor frecuencia que en el uso atributivo de los adjetivos (CC: *los wawas pequeño*), y tal como en el quechua, puede caer la concordancia en las estructuras nominales predicativas:

- (5)
estamos *sano* (205) [CE: sanos]
uos mi abés hechizado, que todas sues endias *enfernal* (1662,
Rivarola 2000: 75, 6–7)

Tampoco es obligatoria la concordancia ante la presencia de un número que ya expresa la pluralidad. De ese modo, la marcación del plural prevalece en (6), pero no en (7):

- (6)
Casas
Q: wasikuna
wasi-kuna
casa-PL

- (7)
tres casa (CC.2,400¹⁴⁹)
Q: kinsa wasi

No puede descartarse, entonces, una copia selectiva del quechua en el CC. De todas formas, no hay que dejar de prestar atención al hecho de que también el quechua mismo se ha modificado en Cochabamba a través de una copia global del morfema de plural del español *-(e)s* (Muysken 2002). Muysken se apoya en los siete tomos del corpus reunido bajo la dirección de Jorge Urioste¹⁵⁰, donde exhibe en este corpus influencias morfológicas del español (excepto en el dimi-

¹⁴⁹ En la media lengua se muestra de manera similar:

ellos-kuna Sigshuaicu-manla es
sie-PL Sigshuaicu-ABL ist

¹⁵⁰ Este corpus es utilizado en el presente trabajo, aunque sobre todo para recurrir a las traducciones al español.

nutivo), sobre todo de la terminación de plural española -s, que actúa junto al morfema tradicional quechua -kuna y modifica lexemas provenientes tanto del español como del quechua. En parte, también se combinan ambos morfemas, en cuyo caso la mayoría de las veces —pero no siempre— la forma española resulta pospuesta: -kuna-s. En los lexemas quechuas se sitúa tras consonante el marcador de plural -kuna, tras vocal -s (con la variante -es). Fuera de las innovaciones formales, pueden indicarse también en el quechua de Cochabamba novedades distribucionales; al contrario del uso tradicional, el plural aparece también, por ejemplo, tras numerales. También la diferenciación tradicional entre sujetos animados e inanimados tiende a difuminarse. La *modificación del Sistema* observada en el quechua se origina, pues, en una mera copia, que parece obedecer, en este sentido, a influencias semánticas a influencias de tipo fonológico (Muysken 2002: 209–218).

Las observaciones de Muysken en torno al quechua en Cochabamba son directamente relevantes para el análisis del español cochabambino que aquí se persigue, puesto que el quechua, que actúa (en nuestro síglo) como input en el contacto, no guarda más en sí mismo ningún tipo de observancia estricta de la concordancia numérica. Esta constatación resulta congruente con la observación de que en el español andino no se ha abandonado la concordancia, sino que ésta es menos obligatoria que en el CE.

Hay que mencionar que las modificaciones en otros puntos de la gramática del CC permanecen en estrecha relación con el fenómeno investigado en esta sección y pueden colaborar con la comprensión de la concordancia específica de plural. En el siguiente ejemplo, el singular en *ha* podría ser una consecuencia del uso del *con* inclusivo en lugar del *y*, más frecuente en el CE:

- (8)
Rocío con su mamá *ha* entrado (CC.2,400)

Gracias al uso de *con* en lugar de *y* parece que el sujeto efectivamente fuera singular, de modo tal que el emplazamiento de un plural parecería completamente falso al hablante, tal como lo indican los

cuestionarios. Ejemplos análogos de otras variedades (especialmente andinas) del español se encuentran en Kany:

- (9)
Durante los días subsiguientes hablamos muchos con Ferrier (= Ferrier y yo hablamos).
La cocinita la compramos con tu papá (= tu papá y yo) en un paseito que fuimos a dar hoy en la mañana. (Kany 1994: 314)

Del mismo modo que en el punto anterior, se puede referir aquí también paralelos en el quechua. No obstante, la copia del quechua no es la única causa que encontramos en el estudio de este fenómeno en particular, ya que la misma técnica también se halla en documentos españoles antiguos, incluso ya en el latín (cf. p.ej. Kany 1994: 314). También se encuentran registros de esta técnica en muchas lenguas esclavas y en el alemán hablado. Posiblemente se trata de una técnica que debería estudiarse en el marco de los universales pragmáticos¹⁵¹.

Es importante subrayar que en el CC la técnica descrita entra en concurrencia con otras; cuatro alternativas pueden encontrarse en el CCC:

- (10)
a) Nosotros con la Elisabeth salimos (CC.2,200)
b) Yo con el Tuco sabemos tomar (CC.2,200)
c) Yo con el Pancho como (CC.2,400)
d) Yo como con la mamá (CC.1,500)

Del mismo modo, la concurrencia de alternativas tiene un valor explicativo —al menos, en las expresiones impersonales— en la patente incongruencia que se aprecia en el ejemplo que sigue:

- (11)
cuando uno tiene profesión, *trabajas* [mucho] (CC.2,600)

Para las construcciones impersonales puede usarse tanto la tercera persona como la segunda del singular, más frecuente en los

151 En muchas lenguas esclavas puede contarse esta técnica ya gramaticalizada.

Andes¹⁵². En el ejemplo (11), aparecen ambas técnicas; una seguida inmediatamente por la otra, lo cual genera la impresión de una ruptura de la concordancia.

Tras estas reflexiones sintácticas, resta aún una breve referencia a la morfofonología. A tal efecto, puede mencionarse un ejemplo en el cual la concordancia de plural 'falta' desde la perspectiva del CE, tanto en el nombre como en el verbo:

- (12)
au, uh, *las cosa que ha pasado* (CC.2,601)

La falta del plural -s en *cosa* se observa, desde una perspectiva fonético-fonológica, en variedades no andinas del español. En el español andino, sin embargo, no entra en consideración una perspectiva tal, dado que aquí son las vocales y no las consonantes las que o bien están debilitadas o bien sencillamente caen. El ejemplo se hace complejo, en la medida en que el referente de 'ha' es el sintagma nominal híbrido 'las cosa'.

Las anotaciones acerca del número han sido introducidas hasta aquí por un ejemplo de *constructio ad sensum*. Este ejemplo, lo utilizaremos nuevamente desde otra perspectiva concentrada en el pronombre:

- (13)
A otro grupo *los* han metido a camiones, a las flotas, a fin de que no
llegue la marcha a La Paz, (CC.2,602,1,A)

Mientras en (13) el nombre referido está en singular y el pronombre que lo reemplaza en plural, en (14) sucede aparentemente lo contrario.

- (14)
sus madres *lo* dejaron botados en el río (CC.2,Urioste 250, 700-731: 17)
dígame a sus hijos (CC.2,G 159) [CE: les]

Resulta interesante advertir que los informantes consultados acerca del último ejemplo hayan referido que el clítico -le no señala en ningún modo a los hijos; estaría ocupando ese lugar, porque "de otra forma tal-

152 Este uso puede considerarse universalmente pragmático

taría algo". La frecuente doble información aportada por el pronombre en la lengua *flexional* (o, con Comrie 2001 *fusional*), que es el español (esto es: *número* y *caso*) estaría repartida en el quechua entre dos moriemas. En ellos la marcación de caso es más obligatoria que la de número.

- (15)
(a)
Q: maqani
maqa-ni
golpe-1.SG.NONFUT

(b)
Q: maqawan
maqa-wan
golpe-1> 3-1.SG.NONFUT

Esto podría esclarecer por qué la falta de concordancia en el número escapa con frecuencia al entendimiento en el CC.1, y con mucha más frecuencia en CC.2.

Resumen

Como ya sucediera en el apartado acerca del género, se hizo palpable, en varios ejemplos en este subcapítulo, en torno al número, por un lado, la copia de técnicas y reglas de la lengua de contacto (quechua). Por otra parte, dichas copias o paralelos con el quechua pueden encontrarse también en otros ámbitos, dentro de los cuales la explicación a partir del contacto es improbable, debiéndose optar en este caso por una explicación que busque sus fundamentos en los universales pragmáticos o en la reducción de la marcidez. Entonces, ¿no sería necesario acudir al quechua para esclarecer las características particulares y específicas del castellano en Bolivia? La perspectiva que aquí se sigue plantea, a causa del diagnóstico, una argumentación un tanto diferente: puesto que los paralelos con el quechua son insoslayables, no puede dejar de aceptarse la posibilidad de la copia de la lengua de contacto en cada instancia de la gramática, donde el quechua —hasta

el día de hoy ante todo una lengua oral— presenta coincidencias con los universales pragmáticos, o bien allí donde confluyen la marcidez universal y la particular. En estas instancias se hace más difícil hablar de una modificación del sistema, ya que los fenómenos de cambio aquí observados, precisamente en su sistematicidad, podían ser percibidos desde épocas muy tempranas, en muchas situaciones (informales), de labios bolivianos e hispánicos. Finalmente, debe subrayarse que los universales pragmáticos puestos aquí en foco son aquellos que resultan cognitivamente más fáciles de procesar, puesto que son más semánticos que sintácticos. Este punto ha servido también al análisis del género en el apartado anterior, y servirá en el siguiente, dedicado al análisis del artículo.

4.4.3 La Gaby se lo dice a la Mery

En el CC, los artículos definidos e indefinidos pueden caer en el marco de expresiones generalizantes, en una medida que va más allá de la conocida en el CE; esto mismo encuentra un paralelo en el quechua:

- (1)
¿Jugamos con pelota? (CC.1,301) [CE: a la pelota]
Q: Pelotawan pujllanachis
pelota-wan pujllana-chis
pelota-COM jugar-1.PL.INCL

De todos modos, también en el CE —en casos específicos de uso genérico— se omite el artículo; su falta en el ejemplo siguiente podría ser tolerada en dicha variedad.

- (2)
¿naranja vas llevar, casera? (CC.2,400)

Parecería que en el CC el artículo falta consecuentemente en los casos en los cuales se trata de un uso genérico, sin atender a las restricciones corrientes en el CE. Se trata, así, nada más que de una ampliación de las reglas vigentes en el CE:

- (3)
si hay pelota ... (CC.1,301) [CE: igual]
... jugamos con pelota (CC.1,301) [CE: a la pelota]

Mientras la ausencia del artículo en el primero de los siguientes ejemplos es tan frecuente en el CC como en el CE, la misma omisión, tal como se da en el segundo, sólo está documentada en el CC, y no en el CE. Mirado con más detenimiento, el segundo ejemplo puede ser tomado aún como *genérico*, y, de acuerdo con esto, la falta del artículo sería propiamente una 'consecuencia necesaria'.

La reducida obligatoriedad del artículo también en expresiones no genéricas representa igualmente un paralelo con el quechua —y posiblemente sea, *ergo*, una copia de la lengua de contacto:

- (4)
¿a cuánto dices, el kilo?
diez, kilo [CE: el kilo] (CC.2,400)
- (5)
después hemos agarrado *trufi* (CC.1,301) [CE: un...]
solamente llegaban *trufis* ya no salían (CC.1,301)
se saca *piedra* (CC.1,112)

En los ejemplos que siguen, entramos el terreno propio de las colaciones, en el cual acaecen fenómenos del mismo tenor que los anteriores¹⁵³:

- (6)
te voy a pegar *cara* (CC.2,400)

También en el corpus escrito —viéndolo desde la perspectiva del

153 Las siguientes colocaciones del CE revisitan en el CC algunas variaciones; éstas no son, por su parte, transparentes, es decir que en la adquisición de la lengua signada por el contacto —al menos, viéndolo históricamente, de menor grado de institucionalidad— resultan comparativamente difíciles de aprender:
a principios de pero: al principio de (Bruyne 1993: 44)
celebrar misa (Bruyne 1993: 44)
en casa de ... (Bruyne 1993: 45)
Felipe Segundo (Bruyne 1993: 47)

CE—*faltan* los artículos, por ejemplo en el periódico (8) o en el libro de lectura correspondiente al 1er año escolar (7):

- (7)
se levantan de cama [de la] (1^{er}. año : XII)
se levantó de cama [de la] (1^{er} año: XI)¹⁵⁴

- (8)
tener duración (CC.1, Los Tiempos) [CE: una duración]

El ejemplo siguiente (9), extraído del periódico cochabambino *Los Tiempos*, podría estar 'contaminado' por la posibilidad inherente a esta construcción incluso en el CE, de despojarse del artículo cuando aparece el nombre del *subdirector*¹⁵⁵.

- (9)
dice *subdirector* (CC.1, Los Tiempos) [CE: el subdirector]

Para el próximo ejemplo, no resulta tan fácil como hasta ahora encontrar a primera vista una explicación genérica o 'pragmática', de manera tal que pueda pensarse en una copia del quechua:

- (10)
¿Has visto *pelea*? (CC.2,601)
Q: Qawankichu maqanakuta
qawa-nki-chu maqa-na-ku-ta
ver-2.SG-INT *pelea*-NOM-REFL-AC
me hubiera agarrado en atrás *lote* (CC.2,601)
esquina más abajo es (CC.2,601)
-no, *olor* nomás es eso (CC.2,601)

No obstante, observando el contexto puede notarse —y en el último fragmento de manera ejemplar— que en ciertas ocasiones el artículo falta cuando se trata de la introducción de un elemento remático.

¹⁵⁴ Pero también pueden ser encontradas en el mismo libro las siguientes alternativas:
debajo la cama [CE: de la] (Klasse 1: X)
dentro la casa [de la] (Klasse 1: X)
¹⁵⁵ Ver aquí Hernández Alonso (1996)

co, volviendo a colocarse cuando aquél es retomado temáticamente, cf. (11):

- (11)
-no, *olor* nomás es eso
-el *olor* nomás es (CC.2,601)

Mientras *olor* cumple la función de rema en el primer segmento de la conversación, en el siguiente pasa a ser tema. Así, parecería que el artículo está manteniendo su antigua función fórica (o deíctica), como lo demuestran otros ejemplos de corpus. Company (1991; cf. para el caso del latín Meiser 1998: 159ss.), en su estudio sobre el español del siglo X al XV, llega a esta conclusión:

Cuando el artículo está funcionando sobre el eje discursivo, hace referencia a lo ya mencionado y presenta entidades previamente introducidas en el discurso. Surge una oposición 'no dado en el texto' = -artículo vs. 'dado en el texto' = +artículo (Company 1991: 92).

Este uso del artículo, que frente a la norma supranacional de la RAE puede aparecer como muy reducido, se puede enfrentar con el 'excesivo' observable en más de un ejemplo. Así, tanto en (12) como en (13), ningún artículo intervendría en la versión normativa del CE:

- (12)
no hay *un* puente (Urioste 250, 3) [CE: no hay puente]
- (13)
no hay *el* Tabasco en Bolivia (CC.2, Tante, Soßenvergleich) [CE: no hay Tabasco]

Esto se hace más plausible si se atiende a la función gramático-textual señalada por Company; por eso mismo, no se descarta la posibilidad de que se trate de una copia del quechua, aunque junto a ésta debe introducirse al menos una *causa* concurrente más para este rasgo específico del CC.

Como en muchas regiones de Latinoamérica, puede señalarse en

el CA un uso del artículo indefinido en los posesivos —que hoy día se encuentra apenas un poco más documentado en el CE.

(14)

Nos quedaremos hasta la media noche en esta choza de unos *mis* compadres. (Perú: Kany, 1994: 64)

Tiene que darse uno su gusto. Le da *una su* pena decírtelo. ¿No me empresta usted *un su* lugarcito? (México: Lipski 1994: 305)

Aunque en el CE sea considerado un arcaísmo, este uso del artículo indefinido junto al posesivo se ha mantenido vigente hasta el día de hoy en la Rumania, por ejemplo en el italiano. Con más escasa frecuencia puede encontrarse, por ejemplo en textos literarios, la forma *un mi amigo* o también con el demostrativo: *este mi amigo*. Esta construcción no es funcionalmente redundante, sino que más bien se trata de un partitivo, función realizable en el CE actual por medio de la posición del posesivo.

(15)

un amigo mío

Pequeña recapitulación parcial

Brevemente, de los primeros tres subcapítulos de los análisis de corpus, puede sacarse en limpio lo siguiente: en cuanto a los rasgos característicos del CC aquí estudiados, entra en cuestión la posibilidad de un *code-copying* selectivo (combinatorio, semántico frecuencial) del quechua. Sin embargo, en variedades del español que no están (ni estaban, ni han estado) en contacto con dicha lengua, pueden verificarse (al menos marginalmente) fenómenos semejantes.

En este sentido deben mencionarse, sobre todo, el español del siglo XV y la oralidad informal en diversas áreas de la hispanofonía.

Los rasgos específicos del español de Bolivia aquí estudiados tienen en común entre sí la ubicación, dentro de un continuum conjeturable, más cercana al polo pragma-semántico que al sintáctico-regulativo.

En el próximo apartado, continuaremos, después de haber tratado los indicios nominales prototípicos —siguiendo a Ramat (1999)—, esto es: el número, el género y el artículo, indagando dos aspectos vinculados a la flexión nominal: la nominalización y el diminutivo. Como en lo inmediato podrá observarse, no basta en el examen del diminutivo en el CC con limitarse al sustantivo, sino que éste se expande hacia otras categorías.

4.4.4 Hijito más y menospreciado

Resulta notable el nivel cuantitativo de los diminutivos en el CC; los mismos indican siempre un abandono de la neutralidad en el habla, orientada de acuerdo a la ocasión en una de ambas direcciones posibles: inferioridad o superioridad, reverencia o desdén, acentuación de la familiaridad y confianza o bien de la distancia familiar:

(1)

hijito (CC.1 y CC.2)

Hijito, por ejemplo, puede ser dirigido cariñosa o despectivamente, dependiendo de la situación; este uso es bien conocido en otras lenguas. En los adverbios, el empleo del diminutivo añade una cuota de énfasis:

(2)

toditiito (CC.1 y CC.2)

ahoritita (CC.1 y CC.2)

La frecuencia del diminutivo en el español de los Andes bolivianos es bastante alta en comparación con otras variedades; afecta también unidades léxicas con *signatum inanimado*, que en el CE difícilmente podrían ser ligadas a forma alguna de la 'emocionalidad', como por ejemplo el azúcar en (3):

(3)

azuquitar (sic, CC.2,600)

Junto a la extensión en lo cuantitativo se produce una correspon-

diente extensión en lo 'cualitativo', en tanto el morfema de diminutivo pasa a modificar otros tipos de palabra diferentes del sustantivo. Para un oyente miembro de la comunidad hablante de CE resultan especialmente llamativos los participios con diminutivo, especialmente en construcciones aparentemente cercanas al *ablativus absolutus* latino:

- (4)
recién *levantadito* la cabeza (CC.2)

También deben señalarse las construcciones adverbiales (5) y los adverbios (6) de deixis local y temporal:

- (5)
de *mañanita* están rezando por nosotros (Urioste 250, 700-731
Nawpai Diaspi 18)
a *mi ladito* (Urioste 250, 700-731 Nawpai Diaspi 11)
- (6)
acacito/ acacits (sic, CC.2,600)
más allacito (sic, CC.2,600)
—¿a dónde has ido?
—aquí atracito ha ido, [...]
—¡aquicito! (CC.2,600)

Tampoco los numerales ni los adverbios (7-9) con sufijo diminutivo serían de esperar en labios de un hablante de CE:

- (7)
unito, dosito (CC.1,301)
- (8)
todititos los sandwiches no los hemos acabado (CC.1,301)
- (9)
lo cubren biencito (CC.2,403)
lo hacen malcito (CC.2,403)
asisito (CC.2,Würfel)
medio asquerosito

Se hace curioso el hecho de que los diminutivos entren en combinación con partículas modales.

- (10)
Iqualito *nomás siempre*, Comadre, no cambia (CC.2,
803 ropa en el río)

También los demostrativos son utilizados en el CC, nuevamente a diferencia del CE, con el sufijo *-ito* como en (11a):

- (11a)
me lo ha comprado *estito* (CC.1,301)

En el quechua mismo se hace uso de los diminutivos *-(s)itu* y *-(s)ita*, copiados del español:

- (11b)
kaysituta
kay-situ-ta
éste-DIM-AKK
'éste acá'
- (11c)
Jaqaysituta
jaqay-situ-ta
aquél-DIM-AKK
'aquél allá'

Gómez Bacarreza y Arévalo (1988) advierten una muy frecuente utilización del diminutivo en el quechua cochabambino. También en el quechua ecuatoriano, del mismo modo que en el peruano, la copia del diminutivo español se encuentra en un estado de generalización avanzada (cf. Catta 1987: 206; Coombs et al. 1976: 84).

- (12)
por *favorcito* (CC.2)

Este ejemplo (12) pone de manifiesto la imposibilidad de aceptar la

hipótesis de una copia del quechua, puesto que en dicha lengua la solitud y el agradecimiento no conocen una forma fija y útil para cada situación (como "por favor" y "gracias"), sino que la expresión debe acomodarse a la situación correspondiente o al acto específico al que se refiere, por ejemplo:

(13)

Q: yanapaykurirway

yanapa-yku-ri-wa-y

ayud--INC-OBJ.1.SG-IMP

CC.2: ayúdame por favor

Q: yanapaykuririllaway

yanapay-ku-ri-lla-wa-y

ayud-- INC - LIM -2>Obj=3-IMP

CC.2: te ruego que me ayudes

Q: yanapaykuririllaway

yanapa-yku-ri-ri-lla-wa-y

ayud-- INC - INC - LIM -OBJ.1.SG-IMP

CC.2: te ruego por favorcito que me ayudes

En el CCC no se determina tanto la frecuencia de uso del diminutivo de acuerdo a la pertenencia al grupo CC.1 o CC.2, sino que ésta es acorde a la preferencia (ideolectal) del hablante, que llega incluso a mantener esa forma luego de ser reinterrogado con la otra:

(14)

Delgaito es, no es grueso —¿*Delgado* o grueso? —*Delgadito*

(CC.1,301)¹⁵⁶

Talavera (1988) ha investigado contrastivamente la productividad y aceptación del diminutivo en el español en España y en los Andes, aunque no precisamente en Bolivia, sino en el Perú. Esta investigadora refiere que en la comparación entre los usos en América y Europa el disminu-

¹⁵⁶ De todas maneras, estos tests no permitirían elaborar un juicio confiable en la materia, ya que la forma por la que se opta al volver a preguntar aquí puede deberse a lo abierto de la oposición grueso vs. *delgado*.

tivo *-ito/ita* exhibe en la primera una alta frecuencia, especialmente en la región andina. En nuestro contexto es de gran interés la información acerca de la aceptación de los diminutivos *adverbiales* en Perú y España. Se requirió a cien informantes con estudios universitarios o terciarios que completaran una lista con ejemplos, los cuales debían ser marcados con una cruz de acuerdo a la valoración que de los mismos se hiciera ("suená bien; suena mal"). El resultado (Talavera 1988: 71) se exhibe aquí, en la tabla de abajo, a la cual se le ha efectuado una pequeña modificación, de modo tal que se distingan cuatro grupos diferentes:

		"suená bien" en %	
1.	en cuantito	España	Perú
2.	apenitas	13	13
3.	justito	20	20
4.	mismito	13	40
5.	ahorita	0	95
6.	lueguito	0	40
7.	bastantito	0	13
8.	nomasito	0	13
9.	aquicito	0	7
10.	poquito	93	73
11.	mejorcito	80	47
12.	cerquita	67	15
13.	rapidito	60	33
12.	cerquita	67	15
13.	rapidito	60	33

Si esta encuesta es considerada representativa, puede concluirse de ella que hay adverbios cuya forma diminutiva parece ser aceptada en la misma medida en ambos países (1-3). En el ejemplo (4) puede señalarse una mayor aceptación en Perú; lo mismo que en (5-9), donde la

constatación por el lado de España falta por completo. En el último grupo de adverbios, en cambio, puede indicarse también el caso inverso, es decir una aceptación mayor de los diminutivos en España (10–13), aunque de todas formas el número obtenido en Perú no es uno menor.

A partir de los resultados pueden conjeturarse las siguientes tendencias: no puede decirse que lo expresado en respuesta a los cuestionarios realizados en ambos países permita creer que los peruanos añadan a cada palabra un sufijo diminutivo. Dicho de otro modo, la intuición del hablante no es, de todos modos, completamente equivocada, ya que mientras en Perú todos los diminutivos adverbiales son aceptados al menos por un grupo reducido, hay algunos que en España son rechazados de plano por la totalidad de los encuestados. La extensión de los diminutivos en España no afecta casi nunca el ámbito de lo verbal, mientras por el contrario “corriendito” o “callandito” son usuales en Perú. De todos modos, se trata aquí, por un lado, de procesos que no carecen de restricciones (Talavera 1988: 68); por el otro, el gerundio no es una forma verbal prototípica, puesto que en un continuum se aproxima más al polo nominal que a las una formas conjugadas. Un intento de clasificación *semántica* puede sacar a la luz que en el español peruano los adverbios (aspectualmente interpretados) se encuentran preferentemente con diminutivo. Sin embargo, debe observarse que la *semántica* de formas iguales no tiene por qué ser idéntica; así *ahorita* (o *cerquita*) se parafrasea en Perú más como ‘ya mismo’ (‘muy cerca’), y en España como ‘relativamente pronto’ (‘relativamente cerca’)¹⁵⁷.

Tomando las observaciones en su conjunto puede afirmarse lo siguiente: cabe señalar en Bolivia, del mismo modo que en Perú (y en otros países andinos) una frecuencia mayor del diminutivo, así como también una expansión del mismo a clases de palabras inusuales en el CE. Debe subrayarse la presencia en los hablantes monolingües de una pronunciada frecuencia del diminutivo, incluso en tipos textuales de extrema referencialidad. Los cuatro subcapítulos que hasta aquí han ocupado esta sección acerca del nombre —esto es, el apartado acerca del diminutivo que ahora termina inclusive— indican una forma de

la *puesta-nuevamente-en-movimiento-de-la-gramática* en el sentido de Jacob. En este mismo sentido, las cosas vuelven a situarse más cerca de un polo *semántico-icónico* que de uno *sintáctico-regulado*. El quechua puede, aunque no necesariamente debe, haber servido de modelo de copia. En este punto, resulta bastante más complejo el modelo de copia potencial en el último apartado, ya que la *forma* diminutiva frecuente en el quechua cochabambino (*-sito*) puede ser en sí misma una copia global del español. Por otra parte, el diminutivo español tiene en su uso por parte de muchos quechua-hablantes cochabambinos más el sentido de un sufijo matizador que el de un diminutivo. Antes ha sido la fuerte —y permanentemente señalada en la literatura especializada como especialmente característica— obligatoriedad de las matizaciones como tendencia propia del quechua lo adoptado por el español. La conversión ‘técnica’ de esta tendencia recurre, sin embargo, a posibilidades ya disponibles en el español —especialmente en el español hablado—, aunque de manera marginal, las cuales son fortalecidas y ‘optimizadas’. Algo similar se destaca en otro ámbito, esta vez el de la nominalización.

4.4.5 Todo lo dicho se nominaliza, ¿o no?

Al igual que la matización, que en quechua y en español adquiere forma y dimensiones a través de una elevada frecuencia en el uso de los diminutivos, tal como se acaba de indicar, la nominalización es también una técnica del quechua altamente productiva (cf. especialmente Calvo Pérez 1993). Las nominalizaciones son a todas luces posibles en el español en más de un punto, aunque en el CC aparecen de un modo bastante menos marcado que en el CE. Sobre todo en las traducciones y en los relatos —también en los orales— tiene cabida, por ejemplo en el caso de los hablantes bilingües, lo que los hablantes del CE denominan un ‘estilo nominal’, que podría encontrarse en el CE más que nada en textos administrativos, como en (1-3):

(1)

lo que él quiere ir no me gusta

(2)

eso de robarse las vacas... (CA Peru 210: 56–66)

¹⁵⁷ Un intento de interpretación sintáctica no puede seguirse del ‘sampler’ presentado, puesto que *nomasito* es más aceptado en Perú, pero en cuantitativo en ambos países en la misma medida.

- (3) las leguas desde su pueblo a las minas y desde las minas el volver al pueblo no se le pagan (Gregorio)

También se da una forma de nominalización también con el participio pasado¹⁵⁸; de otro modo que en (1-3), la nominalización no se realiza sintáctico-perifrásicamente, sino morfológicamente, cf. (4a):

- (4a)
dime su hablada (CC.2)
Q: niway rimasqayta
ni-wa-y rima-sqa-n-ta
decir-OBJ.1.SG decir-PART-3.SG.POSS-AKK
[CE: dime lo que dijo]

La traducción exhibe aquí asombrosos paralelos con el quechua. Este uso del participio en la forma de un sustantivo deverbial está más registrado en el español antiguo y el americano más que en el CE; para el español americano, compárese el siguiente ejemplo:

- (4b)
Haciendo una encogida de despecho de sus anchas. Después de carne una buena limpiada de garganta, me puse a cantar. Me pegué una magullada. Nos pegamos una atracada. (Kany 1994: 36)

Esta técnica, en muchas variedades españolas y también en otras lenguas (románicas), no es solamente conocida como una técnica posible; amplía también las posibilidades de expresión de tal manera que significados del campo de la acción como movimiento, intensidad, velocidad o clausura pueden encontrar un modo de expresión (cf. el francés *faire un saut* en lugar de *sauter*).

En la deixis, así como en las técnicas fóricas, se muestran nuevas tendencias nominalizantes en el CC. Pero antes, unas breves palabras acerca de la deixis en sí: antes que una deixis remitida al origen, se pre-

¹⁵⁸ Escasas veces se realiza el participio como en el CE, con la terminación masculina: Sólo que la tiente se hallaba demasiado cerca del palacio y mientras él se acercase, ya la doncella estaba en la puerta del palacio, sin oír su llamado ni dolerse de sus penas (308 ca. 43).

fiere una deixis narrativa. Esto quiere decir, por dar un ejemplo, que en el español andino *aquí*, de acuerdo con A. M. Escobar (1988, 2000), no indica como en el CE el lugar donde el hablante se encuentra, sino aquel punto donde en ese momento el narrador se sitúa virtualmente al interior de su narración. Tras la función, pasemos ahora a la forma: junto a *aquí* puede encontrarse con frecuencia —especialmente en el grupo bilingüe CC.2— la forma *en aquí*:

- (5)
Se vendía más *en* allá que *en* aquí.
en ahí afuera están jugando, a ver a este lado tírale pues

Este uso del *en* puede ser interpretado, por una parte, como copia combinatoria del sufijo locativo quechua *-pi*:

- (6)
En allá había sido.
Q: jaqaypi kasasqa
jaqay-pi ka-sa-sqa
allá-LOK ser-PROT-REP

Por otra parte, desde el punto de vista analógico o de la teoría de la gramaticalización, cabe señalar también que la expansión de la técnica menos marcada para indicaciones de lugar (*en la mesa, en la casa, en Barcelona* etc.) debe ser referida también a los deícticos. Esto vale también para la nominalización de deícticos, como por ejemplo *en atrás* y *en (mi) delante*:

- (7)
en atrás
Q: qhepapi
qhepa-pi
atrás-LOK
en mi delante
Q: ñawpaqniypi
ñawpaq-ni-y-pi
delante-EUPH-1.SG.POSS-LOK